4754

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

FLORINDA,

DRAMA LÍRICO HISTÓRICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON J. J. JIMENEZ DELGADO,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MIGUEL MARQUÉS.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1880.

23

FLORINDA.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

FLORINDA,

DRAMA LÍRICO-HISTÓRICO

EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON J. J. JIMENEZ DELGADO,

MUSICA DEL MAESTRO

DON MIGUEL MARQUÉS.

Representada por primera vez en el Teatro de la ZARZUELA el 6 de Marzo de 1880.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
FLORINDA.....	Sra. D.ª Dolores Franco de Salas.
ROSUNDA.....	Srta. D.ª Francisca Romero.
PELAYO.....	Sr. D. Rosendo Dalmau.
RODERICO.....	» » Enrique Ferrer.
EL CONDE DON JULIAN.	» » Daniel Banquells.
DON OPPAS.....	» » Julian Gonzalez.
NATHAN.....	» » Francisco P. Rodriguez.
ANDECA.....	» » Francisco Mora.
UN ALFÉREZ.....	» » José Hidalgo.
OTRO IDEM.....	» » Luis García.
UN CONJURADO.....	» » Andrés Vidal.
UN NOBLE.....	» » N. N.

Damas, doncellas nobles, nobles, guerreros, conjurados, hombres de pueblo, monjes, trompeteros, músicos, esclavos, astures, alárabes, etc.

Año 714.

ACTO 1.°		**LA CORTE DE RODERICO.**
ACTO 2.°	Cuadro 1.°	**LA CONJURACION.**
	Cuadro 2.°	**LA TORRE DE HÉRCULES.**
ACTO 3.°		**GUADALETE.**
EPÍLOGO.		**COVADONGA.**

Los versos que llevan un *asterisco* pueden suprimirse en la representacion.

Las tres decoraciones que se han construido para esta obra, han sido pintadas por D. Pedbo Valls.

Los trajes se han hecho bajo la direccion de D. Aquilino Perez.

Á LA EXCMA. SEÑORA

DOÑA JUANA VIGLIETTI DE MUÑIZ.

He visto satisfecho un vivísimo deseo; realizada una ardiente aspiracion de mi alma. FLORINDA ha sido recibida por el público con aplausos que no merezco; por la opinion y por la prensa con una benevolencia que me honra y obliga.

Yo, señora, que tan hondo y respetuoso afecto le tengo; que tanto debo al suyo por el verdadero que profesa á los séres más queridos que tengo en el mundo, concebí el propósito, al darla á la escena, de ofrecérsela á usted como débil muestra de mi consideracion y de mi reconocimiento.

Á pesar de su éxito, poco vale esta obra: pero al figurar su respetado nombre al frente de ella, recibe todo el valor de que carece, quedando altamente honrado y más agradecido su atento s. s.

Q. B. S. P.

J. J. JIMENEZ DELGADO.

Madrid 8 Marzo 1880.

669232

ACTO PRIMERO.

Suntuoso salon del palacio real de Toledo en el año 714. En el fondo tres grandes arcadas con ricos tapices que se descorrerán á su tiempo, dejando ver tres espaciosas galerías.

ESCENA PRIMERA.

DAMAS, DONCELLAS NOBLES y NOBLES.

MUSICA.

NOBLES. Gocemos, hermosas.
DAMAS y DOCELLAS NOBLES.
Risueña es la vida!
NOBLES. Amor nos convida
á intenso placer.
DAMAS y DONCELLAS NOBLES.
Encantos, amores
y dichas brindamos.
NOBLES. Y dulces os damos
amantes el ser.
DAMAS, DONCELLAS NOBLES y NOBLES.
Corramos sin freno, en pos de los goces
que al alma embriagan con sueños de amor.
y amando, trascurran las horas veloces

sin dar nuestro pecho entrada al dolor.
¡Viva el amor!
¡Muera el dolor!
La noble sangre goda
por nuestras venas corre,
llegando nuestro brillo
el mundo á deslumbrar.
¡Que viva Roderico!
¡con él viva Egilona!
y viva nnestra raza
en glorias inmortal.
¡Á gozar!
¡Á gozar!

(Florinda aparece con Andeca por el foro.)

DAMAS y DONCELLAS NOBLES.
Allí viene la amante Florinda.
NOBLES. Más hermosa y risueña es que el sol.
DAMAS y DONCELLAS NOBLES.
De Pelayo el amor la enloquece.
NOBLES. Muy pronto felices se enlazan los dos.
DAMAS y DONCELLAS NOBLES. (Unas á otras.)
¡Gallardo mancebo
el novio es!
NOBLES. (Unos á otros.)
¡Pelayo á Florinda
va á poseer!

ESCENA II.

FLORINDA, ANDECA, DAMAS, DONCELLAS NOBLES y NOBLES.

(Florinda en actitud de estar triste y preocupada.)

DAMAS, DONCELLAS NOBLES y NOBLES.
Salud, tierna Florinda,
tan pura como bella;
admira tus encantos
la córte goda entera.
FLOR. Estimo esos elogios
aunque no los merezca.
DAMAS, DONCELLAS NOBLES y NOBLES.

¿Mas qué tienes, Florinda?
¿Por qué triste te encuentras
si grata union te ofrece
amor y dicha inmensa?

FLOR. ¿Yo triste? Aún no conoce
mi corazon la pena.

DAMAS, DONCELLAS NOBLES y NOBLES.
¿Por qué furtiva lágrima,
tu faz hermosa quema?

FLOR. Un sueño me estremece.

DAMAS, DONCELLAS NOBLES y NOBLES.
Florinda, el sueño cuenta.

FLOR. (Hablado á la orquesta.)

—

Soñaba amante con el fiel Pelayo;
que uniendo en una sola nuestras almas,
su gloriosa existencia me ofrecía
y al eden del amor me remontaba.

—

Mas ¡ay! de pronto un águila terrible
cruzó el espacio con gigantes alas,
y envidiando mi amor sublime y puro
clavó en mi corazon su aguda garra.

—

Voló con él en rápida carrera;
fijó en el sol, ardiente su mirada,
y subiendo más alto, en mar de sangre
el águila arrojó su presa humana.

—

Y entónces desperté. Yo quiero en vano
de mí arrojar del sueño las fantasmas,
que un porvenir de sangre y sufrimiento
en mi amor, que es mi vida, me presagia.

—

DAMAS, DONCELLAS NOBLES y NOBLES. (Cantando.)
Aleja, Florinda,
del alma el pesar,
que nunca los sueños
nos dicen verdad.

FLOR. Tan sólo en Pelayo
pensar quiero yo,
y aleje mi alma

del sueño el dolor.
Pelayo me inspira
la fé y la pasion
que da la ventura
pureza y amor.

DAMAS, DONCELLAS NOBLES y NOBLES.

De tu alma inocente
aleja el dolor,
y piensa en Pelayo
que amarte juró.
Alienta en tu pecho
la fé y la pasion
que da la ventura
gozando el amor.

(Vánse por distintos lados las Damas, las Doncellas nobles y los Nobles.)

ESCENA III.

FLORINDA y ANDECA.

HABLADO.

FLOR. No puedo apartar del alma
el sueño que la atormenta.

AND. Mucho los nobles te quieren
pues te aclaman y respetan.

FLOR. Tanto interés me demuestran
esos nécios cortesanos,
que en sus favores ver creo
más que alabanza, una afrenta.

AND. ¿Por qué causa? Entre las hijas
de los nobles que la reina
educa, tú resplandeces
dando envidia á las estrellas
como el sol en el espacio;
y hay más de uno que se quema
en la lumbre de esos ojos.

FLOR. Mal me conoces, Andeca,
si presumes que me halaguen

esos triunfos que ponderas.
Ser amada de Pelayo
mi corazon solo anhela.

AND. Eso no impide, Florinda,
que otro te ame y que tú...

FLOR. Cesa·
una mujer que comprende
qué es deber y qué es firmeza,
sólo al que ha de dar su mano
vida y corazon le entrega.

AND. Pues el rey ciego te adora,
y su empeño...

FLOR. Ten la lengua,
que si otra vez tus palabras
á mi honor hacen ofensa,
te juro...

AND. No fué mi intento...

FLOR. Basta ya; mas ten en cuenta
que aunque eres de sangre goda,
y alto favor te proteja,
soy amada y tengo un padre
que vengar sabrá mi afrenta.
(Ap.) (Mucho, padre mio, tardas;
ven en mi socorro, vuela,
que sólo á tu amor prudente
debo revelar mis penas.)

AND. El rey llega con Pelayo.

FLOR. ¡Ay de mí si el rey me encuentra!

AND. ¿Partes?

FLOR. Sí. (Ap.) (Volveré pronto,
que Pelayo aquí me espera.)
(Váse Florinda seguida de Andeca.)

ESCENA IV.

PELAYO, RODERICO y D. OPPAS.

ROD. Oppas, tienes razon; en cuánto escribe
el conde don Julian, como tú creo
que en su lealtad acrisolada aumenta
peligros y traiciones.

D. Op. Tu bien sabes
que yo por tí vigilo y nada veo
que te pueda alarmar: tranquilo vive.

Rod. Mas sin embargo; con temor me cuenta
desde el África el conde,
cómo se agitan cerca del rey moro
los hijos de Witiza, y que se esconde
allí negra traicion.

D. Op. ¿Y qué te importa?
¿Enjugarán de su destierro el lloro?
Mucho tienen que hacer para quitarte
de los godos el cetro.

Pel. (Ap.) (Mi silencio es un crímen.)
(Alto.) Yo, Roderico, tu atencion impetro.
Del Cantábrico mar las puras brisas
los sueños de mi infancia acariciaron,
y al comprender mi amor en mis sonrisas
los infantiles labios me besaron.
En aquellas montañas
tan libres como el viento,
corrí más tarde, y en sus altos picos,
en sus hondas entrañas,
en cada piedra en que fijé avariento
mi insaciable mirada, allí leía
Dios, patria y libertad, y el eco, siempre
libertad, patria y Dios me repetía.
Nunca supe mentir; yo que aquí siento
estos santos amores,
un porvenir terrible te presagio...

Rod. (Con extrañeza.)
Aunque godo no eres, te concedo
mi amistad y favores.

Pel. Por eso así te hablo; el reino mira
por civiles discordias dividido.
En África levantan
los hijos de Witiza, ardiendo en ira,
el rebelde pendon, mientras perdido
ven los godos su honor y no se espantan.

D. Op. Tales calumnias consentir es mengua
y á tu frente indignado las arrojo.

Pel. Ten, don Oppas la lengua
que no cumple á tu estado el fiero enojo.

ROD. Hablas, Pelayo, con orgullo grande;
algunas veces con favor te escucho;
otras mi rabia ahogo y veo que fías
en mi clemencia mucho.

PEL. Es que á mi patria amante yo venero,
y ver que la profanan
ardiendo en amor patrio no tolero.

ROD. (Con ira.)
Con tus nécias palabras ya me irritas
y te juro que más no puedo oirte.

D. OP. No más, señor, permitas
que así insulten tu raza.

PEL. Bien, el camino sigue que te traza
dándole infame culto,
ese intruso prelado que violento
hace á la silla de Toledo insulto.

MÚSICA.

ROD. Silencio; sella el labio
ó tiembla ¡vive Dios!

D. OP. Su injuria y su soberbia
castígalas, señor.

PEL. (Al rey.) Murmura de tí el pueblo,
y yo que te soy fiel,
hablándote así, cumplo
con honra mi deber.

D. OP. Mentira; que el pueblo tu trono respeta
y te ama feliz,
tan sólo traidores de España se alejan
y lejos, sin patria, tendrán que morir.

ROD. Es cierto: procuro
que goce mi pueblo de fausto y placer;
¡mas ay! que yo os juro
que si álguien insulta mi gloria y poder,
con él mi ódio eterno
será, y he de darle terrible el castigo
que guarda en sus antros maldito el infierno.

PEL. Por eso te ruego, señor, que ahora atiendas
mis leales palabras.

ROD. (Dominándose.) Las voy á escuchar.

Decirme ya puedes los males de España,
que toda su furia mi pecho ahogará.

PEL. Tu reino perece: contempla á los godos
que flacos de cuerpo parecen morir;
cobardes, no tienen vigor ni coraje
ni saben luchando la lanza blandir.
Su vida y costumbres baldon son de España;
riqueza y renombre perdieron sin fé;
tan sólo los vicios el crímen les muestra,
é infamia y deshonra se miran do quier.

ROD. Ya basta.

PEL. No, oye: ni tienes amigos
que al reino socorran, ni fiero en la lid
podrás al extraño poner fuerte valla:
¡ay rey! piensa y dime que va á ser de tí.

ROD. Tu voz he escuchado y torpe me ofendes;
no vuelvas, Pelayo, á hablarme así más:
benigno perdono tu celo importuno,
que sé cómo debo cual rey gobernar.
Mas ay! si á los godos de nuevo insultaras
y al rey ofendieras mintiendo lealtad,
tremendo mi enojo calmar no podría
y entónces mi rabia tu afrenta ahogará.

PEL. Los males que á España destrozan y oprimen
Pelayo te ha dicho con toda verdad;
soberbio no quieres que yo te la diga,
jamás me preguntes, que yo soy leal.
Pues nunca mi labio manchó la lisonja
ni pudo á los reyes villano adular;
la fé me ilumina, la patria me alienta,
y tanta deshonra vergüenza me dá.

D. OP. (AP.) (El rey por Pelayo se encuentra ofen-
el ódio que siente yo debo aumentar, [dido
que si él de Toledo destierra á Pelayo,
mejor mis proyectos así triunfarán.
Que no impune el rey un trono ha usurpado
haciendo á mi hermano los ojos sacar;
si yo mis rencores domino en mi pecho
es para vengarme del rey sin piedad.)

HABLADO.

D. Op. (Al rey.) Da señor, á Pelayo un gran castigo
que á su raza le sirva de escarmiento.
Rod. (Á D. Oppas.) Ten calma y ten prudencia.
(Alto á Pelayo como dominándose.)
Ya ves con qué paciencia
tus razones oí: yo te perdono,
y hablemos de otro asunto.
Dí, Pelayo: te inspira
tanto interés mi trono
como Florinda amor?
Pel. ¡Qué me preguntas?
Rod. Responde.
Pel. (Con expansion.) Amor distinto
mi ser por ella enamorado siente.
Frenético la adoro.
Rod. (Ap.) (Me devoran
el corazon los celos.) (Alto.) ¿Y te ama ella?
Pel. En su constancia y en su amor confío,
que es pura como bella.
Rod. ¿Y á uniros vais en lazo sacrosanto?
Pel. Tan pronto como el conde vuelva á España.
Rod. (Ap.) (Mucho tu altivo corazon te engaña.)
(Alto.) Protegeré tu union.
Pel. (Con gratitud.) Por favor tanto
gracias, señor te doy.
Rod. Yo tus ofensas
te pago con un bien.
Pel. (Con dignidad.) No fueron tales.
Rod. Anda y cuenta á Florinda
mis bondades inmensas
y que aliente en su pecho la esperanza.
Pel. Tu encargo cumpliré. (Váse.)
Rod. (Á D. Oppas.) Hados fatales
su union impedirán; no mi venganza.

ESCENA V.

RODERICO y D. OPPAS.

D. Op. Roderico, ¿qué proyectas?

ROD. Castigarlo es mi propósito.
D. OP. (Ap.) (Debo alentar su designio;
pierda en Pelayo un apoyo.)
(Alto.) Pero de qué modo piensas
castigarlo?
ROD. Escucha como.
Creo que si el conde trabaja
en defensa de mi trono,
es porque bien se lo pago
con mercedes y con oro,
y que con él más no debo
ser en miramientos pródigo.
D. OP. Dices bien.
ROD. Oye una historia
que revelar á tí solo
puedo.
D. OP. En mi prudencia fía,
que con tu amistad me honro.
(Roderico examina la escena con misterio para ver si están solos y vuelve al proscenio.)

—

ROD. Hallábame contemplando
una aurora el sol naciente,
y su luz iba copiando
al cielo en la pura fuente
y los prados esmaltando.

—

En un éxtasis profundo
tanta grandeza veía,
y pensaba que no había
mayor belleza en el mundo
que la luz que el cielo envía.

—

De pronto, extraños rumores
disiparon mi embeleso;
miré por entre unas flores
y quedé en las redes preso
del ángel de mis amores.

—

Era Florinda; jugaba
con sus amigas, y pura
al aire su cuello daba,

y ví mayor hermosura
que la luz que el sol prestaba.

—

Desde entónces, pienso loco
en lo que demente ví;
un volcan enciende en mí,
y tengo mi reino en poco,
que alma y vida le rendí.

—

D. Op. (Con intencion.)
Y ella á tu amor corresponde...
Rod. Mas su desden me enamora.
D. Op. Si insistes...
Rod. Insistí en vano.
D. Op. No se rinde?
Rod. Es una roca.
En un principio temía
al conde herir en su honra,
y la amistad á Pelayo
guardaba, que niego ahora;
pero al ver que ella no cede
y que mi amor no se logra,
que previene mis traiciones,
que toda mi astucia es poca
y hasta mi fuerza, que siempre
sabe defender su honra,
más mi pasion toma vida
y á todo respeto es sorda.
D. Op. Destierra á Pelayo y libre
de él te verás, si te estorba.
Rod. Marcha y el destierro ordena
de Pelayo.
D. Op. Esa cual todas
tus órdenes fiel acato.
Rod. Y no olvide tu memoria
que contar á nadie puedes
lo que te he dicho.
D. Op. Me importa.
(Ap.) (Vendrá don Julian, le cuento
del amor del rey la historia,
y mi aliado será el conde
á fin de vengar su honra.

¡Ah Witiza! Hermano mio!
Dios á tus hijos apoya.) (Váse.)

ESCENA VI.

RODERICO y NATHAN.

ROD. Nathan. (Llamando.)
NAT. Señor: héme aquí.
Tus órdenes acatando
ahí fuera estuve esperando.
ROD. Ve si estamos solos.
NAT. Sí.
Mándame.
ROD. Á tu ciencia pido
un narcótico.
NAT. Al instante
lo tendrás.
ROD. Que sea bastante
solo á turbar el sentido.
NAT. La vida te debo, godo;
no lo olvido, y soy leal;
con mi ciencia y mi puñal
cuenta, que estoy presto á todo.
ROD. Lo sé: con ánsia te espero.
NAT. Voy la droga á disponer. (Váse.)
ROD. ¡Florinda! mia has de ser
á pesar del mundo entero. (Váse.)

ESCENA VII.

D. JULIAN.

¿Qué ocurre? Por qué razon
me llama con tal premura
Florinda? Qué desventura
presiente mi corazon?
Qué me han querido decir
conque aún á tiempo he llegado
y de que puedo esforzado
mi deshonra prevenir?
Que cuanto adoro en la tierra

hoy en palacio peligra;
que la infamia me denigra;
que aquí la maldad se encierra.
Que alta persona me ofende
con la fuerza y la traicion;
que miserable pasion
robarme la paz pretende.
¡Florinda! Dios no querrá
que tu mal sea el que me aflija;
si hallo feliz á mi hija,
nada aterrarme podrá.

ESCENA VIII.

FLORINDA y D. JULIAN.

Florinda viene al lugar de la escena, por sitio opuesto al que entró D. Julian. Éste preocupado, habrá quedado de espaldas.

FLOR. ¿Quién es?
no está...
(Reconociendo á D. Julian.)
¡Padre amado!
D. JUL. ¡Hija mia! ¡Oh! ¿Qué te pasa?
¡El llanto tu rostro abrasa!
Dí, qué es ello?
FLOR. Te he llamado,
señor, porque vil afrenta
me destroza el corazon.
D. JUL. Acaba por compasion,
que mi ansiedad se acrecienta.
FLOR. Ya vuelvo feliz á ser
al verme á tu lado tierno.
¿Me salvarás?
D JUL. Un infierno
haces en mi pecho arder.
Habla presto.
FLOR. El rey...
D. JUL. Bien, sigue.
ELOR. Olvida su dignidad
y en pago de tu lealtad

con torpe amor me persigue.

D. Jul. Mientes...

Flor. Señor! por mi honra
te lo juro.

D. Jul. ¡Dios me acuda!
¿Tú le escuchaste?

Flor. Esa duda,
padre, tuviera á deshonra.
Pues yo te quise llamar
y viva me logras ver,
debes, señor, comprender
que supe mi honor guardar.

D. Jul. ¡Así se premian desvelos!
¿Tanta infamia aquí se encierra?
Si no hay justicia en la tierra
yo la pediré á los cielos.

Flor. Prudencia, por Dios que ignora
Pelayo lo que sucede,
y este secreto en tí quede
que mi corozon lo adora.

D. Jul. Mi cabeza siento arder
con pensamientos horribles,
me ahoga la rabia y terribles
instintos llego á tener,
más... ¡qué idea! ¡oh maldicion!
el gozo me quiere ahogar,
(Alejando de sí una idea.)
aparta... (Transicion.) por qué dudar?
vengar mi honra no es traicion.
¡Ah, no! Florinda del alma!
Yo velaré junto á tí,
nada temas.

Flor. Padre, sí!

D. Jul. Astucia, prudencia y calma.

Flor. Á mi opinion y á tu vida
importa que á nadie fies
mi secreto, y que confies
tu venganza á Dios.

D. Jul. Descuida.

Flor. Prométeme al ampararme
que contra el rey nada harás.

D. Jul. Yo no te prometo más

que defenderte y vengarme.

FLOR. (Arrojándose en los brazos de D. Julian.)
¡Padre mio!

D. JUL. Yo cifro en tí
mi esperanza y mi ventura.

FLOR. Gente llega.

D. JUL. Mi ternura
calme tu pena.

FLOR. ¡Ay de mí!

ESCENA IX.

D. JULIAN y PELAYO.

D. JUL. Vete.

FLOR. ¡Adios, padre!

D. JUL. ¡Hija, adios!
(Váse Florinda.)
Es Pelayo.

PEL. (Entrando.) Don Julian!
Te halla en Toledo mi afan!

D. JUL. De mi honra vengo en pos.

PEL. ¿Qué escucho?

D. JUL. Secreto horrible
necesito confiarte.

PEL. Habla.

D. JUL. Voy á revelarte
un dolor grande, terrible.
¿Amas al rey?

PEL. Yo, señor,
lo he servido siempre fiel.

D. JUL. Sacrificáras por él
hacienda, vida y honor?

PEL. La hacienda no es de sentir
y la muerte no me altera;
la vida por el rey diera;
mi honor, jamás.

D. JUL. Eso oir
ansiaba yo de tu labio.
Prepárate á la venganza,
pues á nuestro honor hoy lanza,
Roderico fiero agravio.

PEL. ¿Luego es verdad lo que oí?
¿Luego es el rey quien traidor
y villano y seductor
persigue á Florinda?

D. JUL. Sí.
(Pelayo inclina la cabeza.)
Mas no lo sabemos tarde;
levanta esa noble frente
que el dolor tan solamente
debe abatir al cobarde.
Al remedio hay que acudir,
defendamos nuestro honor.
¿Tienes tú bastante amor
para vengarte ó morir?

PEL. ¿Cómo vengarme podré
siendo quien es mi enemigo?
Cómo lograr su castigo?

D. JUL. Escucha y te lo diré.
Yo vengo de una region
donde el oro se derrama
y ocultamente se trama
contra el rey gran rebelion:
mas nada podrán hacer
si yo á su lado no lucho,
que si su poder es mucho
es más grande mi poder.
Yo tengo gentes que fieras
por mi causa pelearán,
y ademas soy capitan
del África en las fronteras:
demos al rey mal por mal.
¿Cuento, Pelayo, contigo?

PEL. Yo soy, don Julian, tu amigo
más ántes soy...

D. JUL. Qué?

PEL. Leal.

D. JUL. No te entiendo.

PEL. El corazon
me desgarra el sentimiento,
y saber, conde, lamento
que das vida á una traicion:
no has de contarme en tu grey;

y sabe, sin que te asombre,
que en Roderico ódio al hombre
pero reverencio al rey.
Disuadirme no podrás
y juro que le matára
aun siendo rey cara á cara;
pero por traicion jamás.

D. JUL. Él nos afrenta con dolo.

PEL. ¿Y para saciar tu saña
no temes perder á España?

D. JUL. Vengarme anhelo tan solo
y al mundo he de combartir
si mi venganza lo exige.
El rey ó Florinda, elige.

PEL. Señor, no puedo elegir.

ESCENA X.

DICHOS y un ALFÉREZ.

D. JUL. ¿Quién es? (Mirando al foro)

ALF. ¿Pelayo?

PEL. Yo soy.

ALF. En nombre del rey te entrego
con toda urgencia este pliego. (Váse.)

PEL. ¿Qué dirá? Temblando estoy.

ESCENA XI.

DICHOS, ménos el ALFÉREZ.

PEL. (Desarrolla el pergamino y lee.)
Caigan males sobre mí!
Á Astúrias me manda el rey
desterrado, y que su ley
al punto cumpla.

D. JUL. (Persuadiéndolo. Con desprecio.) ¡Ay de tí!
Sé fiel á un rey tan villano.
Cuanto dije te repito:
veré á don Oppas, que ha escrito
del África al soberano.
Decide.

PEL. No puede ser.
¡El dolor mi pecho trunca!
¿Vender yo á mi patria?... Nunca.
D. JUL. ¿Quieres tu enlace romper?
PEL. Á ese precio lo prefiero
aunque me mate el amor;
ántes que hacerme traidor
dame la muerte primero.
D. JUL. Tu lengua el silencio guarde.
PEL. (Con amargura.) Yo marcho lejos de aquí.
D. JUL. ¿Sostienes lo dicho?
PEL. Sí.
D. JUL. Pues adios.
PEL. Adios.
D. JUL. (Ap.) (Cobarde.) (Váse.)

ESCENA XII.

FLORINDA y PELAYO,

Pelayo queda pensativo, de cuyas reflexiones lo saca Florinda, exclamando:

FLOR. ¡Pelayo!
PEL. Florinda mia!
Hermosa luz de mis ojos,
mírame á tus piés de hinojos
y consuela mi agonía.
FLOR. ¿Qué tienes? Por qué apenado
te sorprendo enamorada?
PEL. Porque á la dicha soñada
la realidad ha matado.
FLOR. Mas... temor tu acento dá...
PEL. Aunque el pecho te taladre
no te oculto que tu padre
nuestro enlace ha roto.
FLOR. (Aterrada.) ¡Ah!
(Con dolor.) ¡Gran Dios!
PEL. No quieras saber
la causa de tal quebranto:
es horrible, tanto, tanto
que más no lo puede ser.

FLOR. Mi alma de tu fé está llena;
vengan sobre mí aflicciones;
mientras tú no me abandones
no me abatirá la pena.
PEL. Infeliz. Hay más pesares:
hoy me alejan de tu lado.
FLOR. ¿Qué dices? (Con espanto.)
PEL. Voy desterrado.
FLOR. ¡Por Dios, no me desampares!
PEL. De ampararte no hallo el modo.
FLOR. Moriré si has de partir.
PEL. ¿Mi suerte quieres seguir?
FLOR. Decidida estoy á todo,
que en tu fé y honor confío.
PEL. Sólo huyendo nos salvamos
y el tiempo vuela.
FLOR. Partamos.
¡Perdóname, padre mio! (Se disponen á salir.)

ESCENA XIII.

DICHOS y un ALFÉREZ.

ALF. (Á Pelayo.) Detente; que te acompañe
á Astúrias el rey me manda.
FLOR. ¡Qué desdicha!
PEL. (Ap.) (¡Órden nefanda!)
ALF. Y obedecerle me atañe
al punto.
PEL. (Al Alférez.) Contigo iré.
ALF. Ahora mismo.
PEL. (Ap.) (¡Oh suerte fiera!)
Adios. (Á Florinda.)
FLOR. ¡Un instante! ¡espera!
PEL. (Ap. á Florinda.) (Pronto por tí volveré.)
(Váse seguido del Alférez y aparece Roderico observándolos. Florinda queda anonadada por el pesar y el llanto.)

ESCENA XIV.

FLORINDA y RODERICO.

ROD. (Mirando por donde salió Pelayo.)
Altivo competidor,
no volverás á Toledo.
Ya dueño del campo quedo
y triunfar podré mejor.

MUSICA.

ROD. Oye... (Á Florinda.)
FLOR. Ah! (Sorprendida.) Señor...
(Con respeto.)
ROD. Sola
te encuentra el deseo.
FLOR. Piedad ten de mí,
respeta mi duelo.
ROD. Yo te amo, Florinda,
demente, frenético,
y quiero que calmes
amante mi fuego.
FLOR. Tu amor es un crímen,
me inspiras desprecio,
que robas, infame,
la paz á mi pecho.
ROD. Florinda; á tus plantas
rendido te ofrezco
un alma que busca
su dicha en tu pecho.
¿No ves cuánto sufro?
¿No ves mis tormentos?
¿Piedad no te inspira
mi gran sufrimiento?
FLOR. Tu trono maldigo,
maldigo tu afecto,
que amante te ódio
y rey te aborrezco.

Tu amor es deshonra,
profanas tu cetro,
y son tus pasiones
baldon de tu pueblo.

ROD. Te adoro, bien mio.

FLOR. Mentira.

ROD. Yo quiero
leer en tus ojos
de amor los misterios.

FLOR. Ah! calla, perjuro;
amor es un cielo,
y vil tú me ofreces
el mal del infierno.

ROD. (Queriéndola abrazar.)
Hermosa Florinda;
mis brazos te ofrezco.

FLOR. Detente, villano.

ROD. (Insistiendo.) Piedad á mi anhelo
y deja que espire
de amor en tu seno.

FLOR. Señor, no me insultes,
señor, ten respeto;
mi amor es de un hombre,
mi ser y mi aliento.

ROD. Ah! basta: en mí enciendes
terribles los celos.
Que tiemble Pelayo
ó cede á mi empeño.
Si tú no me amas
su muerte sentencio.

FLOR. Monarca maldito,
yo muera primero!

(Florinda váse frenética por donde ha salido Pelayo.)

ESCENA XV.

RODERICO y NATHAN.

NAT. (Saliendo.) Aquí tienes el narcótico
cuyos efectos no puede
nadie dominar.

ROD. Consérvalo
que á tiempo oportuno vienes.
La noche ya se aproxima,
y aquí lugar tendrá en breve
como hace poco he dispuesto,
un espléndido banquete,
al que he mandado concurra
toda mi córte; así, debe
asistir tambien Florinda.

NAT. Y bien, señor, qué me quieres?

ROD. Quiero que cuides, Nathan,
de verter el licor ese
en su copa y en la mia;
que si en la suya no bebe
yo le haré brindar.

NAT. Tu órden
cumpliré... mas llega gente.

ESCENA XVI.

RODERICO, D. JULIAN y D. OPPAS.

ROD. Vete al punto: mas... ¿qué miro?
es su padre... ¡maldicion!

D. JUL. Te buscamos....

ROD. (Interrumpiéndole.) ¿Qué ocasion
te vuelve á España? Me admiro
de verte aquí, pues te hacía
en África.

D. JUL. Á Muza hablé
y asuntos con él traté
que mi persona debía
comunicarte al instante.

ROD. (Como queriendo que no le distraigan de sus pensamientos.)
Ya me dirás lo que has hecho.

D. JUL. Yo con astucia he deshecho
la conjuracion. No obstante,
aún vigilo y...

ROD. (Interrumpiéndolo y volviendo á sus ideas.)
Bien está.

(Ap.) (Don Julian en su hija adora...
¿cómo de él me libro ahora?)

D. Op. Trégua el África nos dá.
Pensemos en una guerra
que aumente nuestro poder.

Rod. (Ap.) (¿Y habré de retroceder?
no por mi vida.)

D. Jul. Se encierra
en ese plan mi ambicion:
y ya que los sarracenos
de gloria y soberbia llenos
espanto del mundo son,
y ahora ocupados están
en conquistas y temer
no debemos su poder,
á las Galias con afan
sin perder tiempo mandemos
cuantos nobles y vasallos,
lanzas, peones y caballos
que en tus dominios juntemos.

D. Op. (Ap.) (Si el rey dá su aprobacion
sin amparo quedará
y resistir no podrá
del África la invasion.)

D. Jul. ¿Qué opinas, señor?

D. Op. Responde.

Rod. Mucho en ello hay que pensar.

D. Op. (Ap. al conde.) (Insiste.)

Rod. (Ap.) (¿Cómo burlar
la vigilancia del conde?
Ah! Yo he de hacerle beber...)

D. Jul. ¿Repruebas mi plan?

Rod. Lo apruebo:
esa lucha empeñar debo,
y ahora vamos á tener
un festin donde brindar
debemos por nuestras glorias
y nuestras grandes victorias.

D. Jul. (Ap.) (¡Qué cambio! Lo he de observar.)
(Á D. Oppas.) Vigila al rey.

D. Op. (Al conde.) ¡Qué mudanza!
De algo trata.

D. Jul. (Á D. Oppas.) (Alerta estoy.)
Rod. Alegraos que por quien soy
nada con tédio se alcanza.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, FLORINDA, ANDECA, NATHAN, DAMAS, DONCELLAS NOBLES y NOBLES.

Á una señal del rey descórrense las cortinas, y en las tres naves alumbradas con perfeccion se ve todo lo necesario para un banquete. Varios pajes sacan á la escena mesas magníficamente alhajadas y servidas con esquisitos manjares, y colocan una en primer término, reservada para el rey.

MÚSICA.

Damas, Doncellas nobles y Nobles.
Bebamos, gocemos;
risueña es la vida;
amor nos convida
á intenso placer;
encanto y ventura
y dicha brindamos
y dulces os damos
amantes el ser.
¡Viva el placer!
Rod. ¡Á beber, á beber!
D. Jul. (Á D. Oppas con misterio.)
(Vergüenza es mirarlo
gozar impudente.)
D. Op. (Á D. Julian.)
Al punto á las Galias
mandemos las gentes.
Rod. (Brindando.)
Yo brindo por la patria,
por su felicidad.
Damas, Doncellas nobles y Nobles.
Bebamos y gocemos,
las copas apurad.

(Roderico en un extremo de la escena con una copa de plata en la mano, la da á Nathan y este hace lo que indica el diálogo.)

RODERICO. No miran... el narcótico
verter puedes, Nathan.

D. JULIAN. (Sorprendiéndolos.)
¡Oh!

D. OPPAS. Debes á Tarifa
partir.

D. JULIAN. (Á D. Oppas.) Iré.

RODERICO. (Ofreciéndole la copa que D. Julian toma.)

D. JULIAN. ¿No brindas? Toma y bebe;
por tí quiero brindar.
(Tomando otra copa.)

FLORINDA. (¡Gran Dios! mis pesares
mitiga y mi afan,
que triste yo imploro
tu santa piedad.)

D. JULIAN. (Con intencion.)
Yo brindo por mi hija,
arcángel celestial.

NATHAN. (Vertiendo el narcótico en la copa ds Florinda.)
(No observan... el narcótico
serví á Florinda ya.)

D. JULIAN. (Ap. á Florinda.)
(No bebas.) (Al Rey) ¿Por qué tiemblas?

RODERICO. Yo!...

D. JULIAN. (Ap., aparentando beber.)
Astucia.

RODERICO. (Ap. con alegría.) ¡Bebe! Ah!

ANDECA, DAMAS, DONCELLAS NOBLES y NOBLES.
Bebamos, gocemos,
risueña es la vida
y á amar nos convida.

D. JULIAN. (Ap.) (Creyó que bebí.)

RODERICO. Brindemos... mujeres!
cantad junto á mí.
(Las damas rodean al rey.—D. Julian aprovecha estos momentos para verter el líquido de su copa en otra distinta de las que habrá sobre la mesa. Mientras tanto dice sólo.)

D. JULIAN. (Traidor, con tus armas

te voy á matar:
me valga la astucia
y tú beberás.)

D. Op. (Ap.) (Witiza; tus hijos
van pronto á reinar;
me valga la astucia,
que el rey morirá.)

(D. Julian se dirige á Andeca y le dice, dándole la copa donde echó el líquido de la del Rey.)

D. Jul. (Ofrece al rey esta copa
si por mí quiere brindar.)

And. (Á Roderico.)
Que ahora brindes por Florinda
te suplica don Julian,
y que apures esta copa
por tu amor y su amistad.

D. Jul. Si ese honor quieres hacerme...

Rod. (Toma la copa que Andeca le ofrece, y brinda.)
Por Florinda y don Julian!

D. Jul. (Ap.) (Ha bebido; el rey es mio,
que el veneno apuró ya.)

LOS DOS.

Roderico.
Hermosas mujeres
mi anhelo calmad,
amor inspiradme
y hacedme gozar.
Las flores y el vino
y el ver vuestra faz,
al cielo me elevan...
mujeres... llegad!

Florinda.
(Los nobles pretenden
placeres hallar,
y mientras el llanto
abrasa mi faz;
mis penas insultan
creyendo gozar!...
¡Ay! triste quien rie,
quien llora va mal.)

D. Op. (Witiza, tus hijos
van pronto á reinar;
me valga la astucia
y el rey morirá.)

D. Jul. (Traidor, el brebaje
llegaste á apurar,
mi astucia ha podido
romper tu vil plan.)

Andeca, Damas, Doncellas nobles y Nobles.
Gozando aprendemos

el arte de amar,
que amor es la patria
de la humanidad.
El rey en festines
nos hace gozar.
¡Que viva el monarca!
¡Lo copa apurad!

(El rey se siente acometido por los efectos del narcótico.)

ROD. ¿Qué es esto?... Mi frente
arde... me abraso!... ah!...

(Cae en su asiento, apoyando su cabeza en una mano. Andeca, D. Oppas, las Damas, las Doncellas nobles y los Nobles se acercan al rey formando un gran grupo. Florinda queda cerca de la mesa al lado de su padre. Étte lleno de rabia, saca el puñal, y cogiendo al judío por el brazo, lo lleva al proscenio y dice:)

D. JUL. ¡Nathan!
FLOR. ¡Vírgen santa!
D. JUL. ¿Veneno?
NAT. ¡Piedad!
es sólo un narcótico.
D. JUL. ¡Narcótico! Ah!
Venganza digna al crímen
mi afrenta no ha de hallar!
ROD. (Soñando.) ¡Florinda ya duerme!
¡Florinda es mia ya!
FLOR. (Implorando al cielo.)
Mi honor y mi patria,
¡oh Vírgen! salvad!
ANDECA, D. OPPAS, DAMAS, DONCELLAS NOBLES y NOBLES.
(Abandonando al rey y preparándose de nuevo para el festin.)
Efecto es del vino!
Bebed!... Á gozar!

Telon.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO PRIMERO.

splanada cerca del palacio del rey, á la que conducen varias sendas. Un pintoresco panorama se ve desde allí. Á lo lejos se divisa, destacando en el horizonte, el exterior de la torre de Hércules, de construccion antiquísima y de aspecto fantástico y sombrío. Va cayendo la tarde. Algunas nubes se ven en el horizonte como amenazando tormenta.

ESCENA PRIMERA.

FLORINDA, ROSUNDA y DONCELLAS NOBLES.

Florinda está sentada en un banco de piedra. Á su lado Rosunda. Sus compañeras la rodean.

MÚSICA.

DONCELLAS NOBLES y ROSUNDA.

Si en misterios se envuelve la córte
que en pesares trocó la alegría;
si se teme, se duda y recela
y planes siniestros en sombras se agitan,

tú, Florinda, pon fin á ese llanto
y mitiga tu acerba agonía,
que si alejas del alma recuerdos
quizá de consuelo mi afecto te sirva.
No llores más,
no llores, no.

FLOR. (Levantándose)
Gracias, amigas,
os da mi amor,
pues pena os causa
mi honda afliccion.
Lágrimas mias
corred por Dios
y quemad pronto
mi corazon!

DONCELLAS NOBLES y ROSUNDA.
¡Pobre Florinda!
no llores más;
tu amarga pena
ya cesará,
porque Pelayo
no ha de olvidar
nunca tu alma,
nunca tu faz.

(Se oye un trueno lejano. Las Doncellas nobles se estremecen y miran á la torre de Hércules por donde las nubes son cada vez más espesas.)

Oid... y ved cómo se forma
la asoladora tormenta
sobre la torre de Hércules,
cual mansion de almas en pena.
Su puerta no rompa nadie
ni nadie penetre en ella,
pues es terrible la historia
que la tradicion nos cuenta.
Volviendo á palacio
huyamos de aquí,
que ya la tormenta
se escucha rugir. (Vánse.)

ESCENA II.

FLORINDA y ROSUNDA.

HABLADO

Ros. Cesa un instante, Florinda,
de verter tan tristes lágrimas.
Flor. Ah, Rosunda; tú no sabes
que es amar sin esperanza!
Ros. ¿Sin esperanza? Pelayo
con todo su ser te ama.
Flor. Es verdad, y aunque hace tiempo
que partió á tierras lejanas,
estoy cierta que en mi amor
piensa, llorando, su alma.
Ros. ¿Sabes de él?
Flor. Quizás hoy sepa:
eres, no amiga, mi hermana,
á la que fío mis pesares
y dan compasion mis ansias:
por eso sabe que alguno
á quien Pelayo enviara,
me advirtió con gran misterio
que pronto una nueva grata
de él tendría; mas no la aguardo
porque soy muy desgraciada.
Ros. Pobre Florinda! deshecha
esa pena que te embarga.
Tu amante vendrá muy pronto
de su ardiente amor en alas,
y al ver tu padre que en vano
lucha con vuestra constancia,
cederá al fin, que tu padre
amó á tu madre y te ama.
Flor. Ah! no; que existe un misterio
de horror, de sangre y venganza;
un abismo que á los dos
eternamente separa.
Ros. ¿La pasion de Roderico?

Convencido de que nada
contraresta tu virtud,
él desistirá.

FLOR. Te engañas.

ROS. La presencia de tu padre...

FLOR. Aumenta del rey la saña;
que es un tirano maldito,
sin amor, sin ley, sin alma;
que no respeta soberbio
honra, religion, ni patria;
su voluntad es el rayo
que hiere, que axfisia y mata,
y por eso cruel me acecha
y con la traicion me infama.
Recuerdas aquella noche
en que él bebió la tisana
que quiso dar á mi padre
y á mí sirviéronme?

ROS. Calla.
Aún su recuerdo me aterra.

FLOR. Al despertar, en su infamia
llegó á comprender que astuto
y usando sus propias armas,
destruyó mi padre el plan
que contra los dos forjara.
Y con más rencor se odian,
del rey es mayor la audacia,
y... ¡ay amiga! cuanto más
contrariado se haya,
más me aterra su pasion
y más temo.

ROS. Me das lástima.

FLOR. Perdóname que te cuente
llorando, mi vida amarga
tantas veces, que las penas
son más grandes si se callan.

ROS. Haces bien; en mí confía;
mas en tí vuelve y repara
que se aproxima la noche,
que la tempestad amaga,
y que es preciso que dejes
este parque que me espanta.

FLOR. Es verdad; más este frio
presta á mi frente abrasada
gran alivio; vete y déjame;
te lo ruego.

ROS. Si te agrada...
mas temo dejarte sola.

FLOR. Tengo amigos que me guardan.

ESCENA III.

FLORINDA.

Aunque es mi amigá leal
quedarme sola anhelaba.
Mas cumplirá su promesa
Ordoño? Ah! sus palabras
aún resuenan en mi oido
y en mí alientan la esperanza.
«Hoy mismo, cuando la noche
extienda sus negras gasas,
te daré con gran sigilo
en el parque del alcázar
noticias de mi señor.
No desconfies y aguarda.»
Esto dijo y aquí espero
mientras la ansiedad me mata.

MUSICA.

Mas... tiemblo: siento pasos;
llegar un hombre miro.
¿Será el buen escudero?
¡Mi pecho va á saltar!
Tener prudencia debo.

(Pelayo encubierto examina la escena con misterio. Al ver á Florinda se dirige hácia ella con precaucion. Florinda hace lo mismo. Empieza á oscurecer.)

ESCENA IV.

FLORINDA y PELAYO.

PEL. ¿Es Florinda?
FLOR. ¿Es Ordoño?
Serás el que yo espero?
PEL. (Descubriéndose.) Yo soy; Florinda!
FLOR. (Reconociéndolo.) Ah!
PEL. Por fin junto á tu lado
ya late el corazon.
FLOR. Piedad el cielo tuvo
de nuestro santo amor.
PEL. Déjame que en tus ojos
se encienda mi pasion,
y admire en tu hermosura
el gran poder de Dios.
Florinda! encanto mio!
nos deje ya el dolor;
tu amor es mi ventura;
tu dicha mi ambicion.
FLOR. ¡Cuánto sin tí he sufrido!
mas ya que feliz soy,
que nada se interponga
jamás entre los dos.
Pelayo! tierno amante!
nos deje ya el dolor;
tu amor es mi esperanza;
tu dicha mi ambicion.
PEL. ¿Me quieres?
FLOR. Con locura.
PEL. Purísimo es mi amor.
FLOR. Mas cómo ahora en Toledo
te encuentra mi pasion?
PEL. Rompiendo cadenas
de Astúrias huí
queriendo en mis ansias
al verte, morir.
Y prados y montes

llegué á atravesar,
dejándome al viento
corriendo detrás.
Que falto de vida
buscaba mi ser,
el alma que en prenda
de amor te dejé.

FLOR. Yo en tanto rogaba,
Pelayo, por tí,
y en dulces ensueños
llorando te ví.
Y siempre de hinojos
al pie del altar
de Dios imploraba
la santa piedad.
Que sólo *Él* podría
mostrar á tu fé,
que guardo tu alma
amante en mi ser.

HABLADO.

PEL. Florinda, no es ocasion
de contar nuestros dolores,
que enciende nuestros amores
la más férvida pasion.
Es preciso terminar
esta lucha aborrecida.

FLOR. Tuya es mi alma, mi vida,
que soy pura y te sé amar;
que si el rey...

PEL. Me das enojos;
de tí no dudé en mi ausencia,
y ahora leo tu inocencia
en el candor de esos ojos.

FLOR. Pelayo! (Con reconocimiento.)

PEL. Florinda! Un dia
huir quisimos: al altar
iba á llevarte, que amar
no es una eterna agonía.

FLOR. No lo olvidé en mi tormento.
PEL. Si como entónces me amas,
si aún tu salvador me llamas,
y es verdad tu juramento,
podrémos más que la suerte
si jamás dudas de mí.
FLOR. (Con energía.) No; que me aguarda sin tí
ó la deshonra ó la muerte:
mas mi padre...
PEL. No te aflija
si combate nuestro amor,
y prefiere que el dolor
consuma el ser de su hija.
FLOR. (Mirando á varios lados.)
Es preciso separarnos.
PEL. ¿Tan pronto, Florinda?
FLOR. Sí;
que gentes vendrán aquí
y pudieran escucharnos.
PEL. Explícate, por favor.
FLOR. (Con misterio.) En habitacion cercana
á la de mi padre, ufana
pensando estaba en tu amor.
De mi ardiente arrobamiento
sacóme su voz querida
y alguna frase perdida
me trajo, confusa, el viento.
Y supe que allí sin ley
con injusticia ó razon,
sangrienta conjuracion
proyectaban contra el rey.
Que aquí á los nobles citados
para conspirar habian,
y que en secreto vendrían
hoy á estas horas.
PEL. (Ap.) (Malvados!)
FLOR. Ya pronto deben venir;
por Dios, que nadie te vea
y que todo el mundo crea
que estás lejos.
PEL. (Sin poderse dominar.) No.
FLOR. (Suplicando.) Has de huir.

PEL. Mi consejo atenta escucha
que amarnos más no es posible;
déjame hacer; es terrible
y gigante nuestra lucha.
(Con misterio.) Florinda, la soledad
de la noche nos proteja.

FLOR. ¿Qué dices, Pelayo?

PEL. Deja
que envuelto en la oscuridad
entre luégo en tu aposento:
cerca de él hay un camino
subterráneo, que el destino
me descubrió; en un momento
salida ofrece hasta el rio;
y del Tajo en la ribera
dándote mi vida entera
y con ella mi albedrío,
en vecina santa ermita
donde un monje esperará,
su bendicion nos dará
al pie del ara bendita.
Y salvándonos así,
amor el alma atesora:
no podemos huir ahora:
(Ap.) la patria me llama aquí.
¿No respondes?

FLOR. (Vacilando.) Tengo miedo;
que mi infortunio me espanta
y mi desventura es tanta
que tan solo temer puedo.

PEL. Decide.

FLOR. (Con resolucion)
Te aguardaré:
(Suplicando.) Y á nuestro padre el perdon
pediremos.

PEL. (Con indiferiencia.) Es razon.

FLOR. Tú le has de amar.

PEL. Le amaré.

FLOR. Vete: allí entre la arboleda
miro una sombra vagar.

PEL. No te debo aquí dejar.

FLOR. Huye: por esta vereda,

en breve á palacio iré.

PEL. Hasta luégo, vida mia.

FLOR. Mi alma en tu proyecto fía.

PEL. Ampare Dios nuestra fé.

(Váse Pelayo por la izquierda. Florinda se detiene un momento contemplando á Pelayo y se va por la vereda del primer término de la derecha del espectador que conduce á palacio. Es de noche.)

ESCENA V.

RODERICO.

Roderico ve alejarse á Pelayo y á Florinda por distintas direcciones, sin llegarlos á conocer. Despues de una pequeña pausa, dice.

Venganza el hado me brinda:
(Mirando á Pelayo.)
uno va allí: ¿quién será?
(Id. á Florinda.)
el otro... (Vacilando.) á quién seguirá
mi rabia? ¿Quizá Florinda?
Conjurados tal vez son:
Los sigo... (Desistiendo.) mas... no me atrevo;
que si una alarma promuevo,
descubrir la rebelion
no podré. Aquí es la cita,
y pronto deben llegar
los que se atreven alzar
esa bandera maldita:
mas... calma; que si he podido
el secreto sorprender,
por mí mismo he de saber
de quien soy aborrecido:
y despues... todo el furor
sufrirán que en mí sepulto;
si logro tenerlo oculto
podré vengarme mejor.
Ya llegan: dudo tener

paciencia para escuchar;
aquí me podré ocultar
y mi furia han de temer. (Se oculta.)

ESCENA VI.

PELAYO, D. JULIAN, NOBLES y CONJURADOS,

Pelayo viene disfrazado entre los nobles, que capitaneados por D. Julian llegan por las varias sendas que conducen al lugar de la escena: todos con misterio rodean al Conde.

D. Jul. Os he citado, godos; vuestra ayuda
la patria há menester: sin honra gime,
y en su amor inspirada, mi voz ruda
con pesar os dirijo, porque es fuerza
romper el yugo que al honrado oprime.
Ved el crímen do quiera: envilecido,
la corona profana de los godos
un rey tirano, que de orgullo henchido,
la patria insulta y nos mancilla á todos.
El vicio alienta, que domar no alcanza
de sus pasiones el tremendo empuje
y á nuestros rostros el ultraje lanza.
*El pueblo, en tanto, ruge
*y ya más no soporta
*sus infamantes leyes
*y ser esclavo de perjuros reyes.
Pensad que descendemos
de aquellas razas bárbaras y fieras,
que con el mundo á Roma conquistaron;
que al pasar del Danubio las riberas,
el esterminio y el horror sembraron,
y que al domar á pueblos corrompidos,
Dios hizo ver por ellas su terrible
justicia sacrosanta;
que sobre pueblos por el vicio hundidos,
pueblos gigantes su poder levanta.
*Pensad tambien que nuestra raza cifra
*su orgullo en su nobleza;

*odia la esclavitud; es digna y quiere
*que sea su libertad cual su grandeza.
*¿Y si tuvimos reyes como Eurico,
*cual Recaredo, Hermenegildo y Wamba,
*podrá ser noble y libre el que tolere
*que de tan vil y miserable modo
*profane Roderico
*la corona inmortal del pueblo godo?

CONJURADOS Y NOBLES.
*No, no.

D. JUL. *Lo sé; porque en mis venas arde
*la misma sangre que en las vuestras corre,
*y el que consiente el mal, es un cobarde.
Yo tengo un plan que borre
la mancha del tirano:
Africa nos protege, y hoy me avisan
que sus salvajes huestes
el suelo de la Bética ya pisan.
Tarik las manda y con ardor espera
nuestras godas legiones;
y una vez derribado Roderico
y un hijo de Witiza sobre el trono,
dejarán nuestro suelo hermoso y rico
quedando de baldon la patria ilesa.

CONJ. 1.° Detente, don Julian, que odiamos esa
proteccion maldecida:
¿si queremos honor, virtud y gloria,
de qué nos sirve conquistar la vida
para manchar con la traicion la historia?

UN NOBLE. *Del moro vil la ayuda no aceptemos.

CONJ. 1.° *Nunca.

VARIOS NOBLES. *Jamás.

D. JUL. *Tarik nos asegura
*con su poder el triunfo.

CONJ. 1.° *La esclavitud dirás.

NOBLE. *Solos luchemos
*y que el valor nos sirva de armadura.

UN CONJ. *Muera el rey.

VARIAS VOCES. *Sí.

NOBLE. *¡Tristes clamores!
*para salvar la patria y vuestra honra
*ser quereis asesinos y traidores?

D. Jul. *No es traidor el que lucha frente á frente.
*¡Que muera Roderico!

Varios. *Muera.

Todos. (Ménos Pelayo.) *Muera.

Nob. *El que noble y valiente
*salvar la patria del peligro quiera,
*ahogue en su pecho contra el rey la saña,
*y defendiendo al rey, defienda á España.

Conj. *Cortémosle el cabello solamente
*y así la noble marca le quitamos.

Todos. (Ménos Pelayo y D. Julian.)
Sí, sí.

D. Jul. (Ap.) (Será más tarde;
procuraré fingir.) (Alto.) Si es vuestro gusto
que del rey respetemos la existencia,
á vuestra ley me ajusto;
más preciso es que pierda la corona.

Nob. ¿Quién se apoderará de su persona?

D. Jul. Todos los que aquí estamos;
mas debeis para ello la voz mia.
Atentos escuchar.

Nob. Comienza.

Conj. Oigamos.

D. Jul. Al despuntar el dia,
en la régia mansion penetraremos;
y hasta llegar la hora
muy cerca de este sitio esperarémos.
Es un lugar seguro
donde espadas, venablos y puñales
y lanzas hallarán nuestros parciales.

Nob. ¿Y dónde hemos de entrar?

D. Jul. Cuando en el muro
de una torre temida
la señal convenida se divise,
por donde el Tajo más tranquilo corre,
buscareis á la izquierda de esa torre
entre escombros y zarzas escondida,
una estrecha poterna, oculta entrada
que yo en silencio abrí.

Nob. Nos da espanto.
¿Qué torre es esa? Dónde está? Concluye.

D. Jul. (Con energía.) Es la torre de Hércules.

(Luce un relámpago y se oye un trueno.)

PEL. ¡Dios santo!
un rayo lanza y la traicion destruye.

MUSICA.

CONJ. No, no, don Julian; una
funesta tradicion,
nos dice que esa torre
encierra tal horror,
que entrando un hombre en ella
la muerte y la traicion
harán de España toda
botin asolador.
No entremos en la torre.

PEL. No, don Julian.

CONJ. (Con energía.) No, no.

PEL. Y fieles respetemos
la antigua tradicion.

D. JUL. Dejad necias quimeras
que al vulgo espanto dan.
Sabed que en su recinto
osamos penetrar;
que hallamos entre sombras
escombros nada más;
y muros que ya fueron
asombro de otra edad.
*Tan sólo ruinas vimos,
*del tiempo cruel señal,
*que todo lo destruye
*su ley y su impiedad.

PEL. En esa torre osado
el conde penetró,
rompiendo en su demencia
la santa tradicion.
Sucumbe el pueblo godo
al luto y al rencor;
que raza que su historia
antigua veneró
y rompe sus creencias
de fé y de religion,

la muerte sólo espero;
maldito sea de Dios.

CONJ. El pudo en su recinto
sin miedo penetrar,
y vió de asombro lleno
escombros nada más.

D. JUL. Fuerza es que me sigais;
amigos, elegid;
entre ser vencedores
(Á estas frases, transicion en los Conjurados.)
ó mísero botin
del árabe temido.
¿Me seguireis?

CONJ. Sí, sí.

PEL. Mísera patria mia!
te miro ya morir.

D JUL. Cuando entreis en la torre
es fuerza preveer
una sorpresa aleve,
una traicion del rey.
Supersticioso, el vulgo
nos llegará á temer.
Envueltos en las sombras,
y de la torre al pié,
oculta os dará entrada
el arco de Luzbel.
Y al ser la media noche,
cuando veais arder
una brillante antorcha
que luz al cielo dé
en una inmensa grieta
que hay sobre el arco aquel,
entrad pronto en la torre
que el triunfo nuestro es,
y allí á los capitanes
reunidos hallareis.

CONJ. Veremos esa torre
que espanto al pueblo da:
envueltos en las sombras
podremos esperar,
que brille en ancha grieta
radiante la señal,

y al ver lucir la antorcha
iremos, don Julian.

D. Jul. Podreis ver esa torre
que espanto al vulgo da:
envueltos en las sombras
debeis ir á esperar
que brille en ancha grieta
radiante la señal,
y al ver lucir la antorcha
entrad al punto, entrad.

Conj. Con prudencia y con misterio
nos debemos separar
para defender la patria
y la santa libertad.

Pel. (Con prudencia y con misterio
la traicion tengo que ahogar,
redimiendo yo mi patria
y su santa libertad.)

(Vánse por distintos lados los Conjurados y Don Julian; mientras tanto dice:)

HABLADO.

Pel. Si álguien te puede salvar,
te ofrezco, patria, mi vida
y el amor que aquí se anida;
más no tengo que inmolar. (Váse.)

ESCENA VII.

RODERICO, saliendo.

¡Oh furor! mi frente estalla
y en vano pensar intenta;
yo sabré vengar mi afrenta
sobre el campo de batalla.
De guerra el grito ya zumba;
y pues que desean luchar,
el traidor no ha de encontrar
ni tierra para su tumba,

ESCENA VIII.

DICHO y ANDECA.

ROD ¿Quién va?
AND. Yo, que he corrido
en tu busca todo el parque.
ROD. ¿Qué me quieres? Pronto, acaba.
AND. Una nueva extraña darte:
Tarik invade la Bética,
que es presa de hordas salvajes.
ROD. ¿Y quién te ha dado esa nueva?
AND. Nathan.
ROD. (Ap.¿ (Oh! He de vengarme.)
(Alto.) ¿Dónde se halla?
AND. Me ha seguido.
ROD. El infierno aquí lo trae.
AND Nada temas, que cual yo
te defienden los leales.
ROD. Es verdad; más... sin tardanza
busca á don Oppas y dale
en mi nombre esa noticia;
dile que mi trono salve;
que junte su fiera gente
y que aunando voluntades,
convoque á los nobles todos,
porque en reñido combate
la patria en defensa propia
pide á los godos su sangre.
Dile que vaya á palacio
al momento y que me aguarde.
Que ahora mismo voy á alzar
mi pendon, y que indomable
podré á mi pueblo reunir
para luchar contra el árabe.
Don Oppas me es fiel y urge
que sin demora le hables.
AND. Voy al punto.
(Va á salir y Roderico lo detiene con un ademan.)
¿Qué más quieres?

ROD. Roto el freno á mi coraje,
yo averiguaré esta noche
lo que mañana es ya tarde.
El libro de mi destino
abriré sin inmutarme,
y pronto verás, Andeca,
rugir mi rabia insaciable.

AND. No te entiendo.

ROD. Elige algunos
guerreros; los más leales
á mi persona y valientes
como el leon.

AND. Honor haces
con ese encargo.

ROD. Con ellos
es fuerza que mucho ántes
de la media noche, aquí
con gran sigilo me aguardes.
Ves esa torre?

AND. El infierno
allí encierra sus crueldades.

ROD. Eso dicen, y es mentira;
mas si un misterio encerrase,
lo descubriré esta noche.

AND. (Con espanto.) ¿Tú?

ROD. Yo.

AND. Señor; ve qué haces!
porque aseguran que el vil
que ese misterio profane,
la perdicion causará
de España.

ROD. Mas un infame
ya lo ha profanado, y yo
si he de morir, delirante,
la pátria nada me importa
ni los ántros infernales.

AND. (Aterrado.) Roderico!

ROD. Tú esta noche
conmigo vendrás.

AND. Muy grave
es lo que quieres.

ROD. Lo mando.

AND. Señor!
ROD. Basta.
AND. Dios te guarde.
ROD. (Cerca de Andeca.)
Que se aproxime Nathan
y la prudencia nos salve. (Váse Andeca.)

ESCENA IX.

RODERICO y NATHAN.

NAT. Aquí me tienes, señor.
ROD. Ven, Nathan, y escucha atento.
NAT. Manda.
ROD. Sé que estás sediento
de la sangre del traidor
que pretendió darte muerte.
NAT. Pero la vida salvé
y vengarme lograré.
ROD. Pues hoy te brinda la suerte
la venganza más cumplida.
Tienes hijas?
NAT. No señor.
ROD. Amas?
NAT. Nunca tuve amor
sino al dinero y la vida.
ROD. Quieres oro...
NAT. Lo deseo.
ROD. Compasion te hizo tener
llorando, alguna mujer?
NAT. Nunca.
ROD. ¿Crees?
NAT. En nada creo.
ROD. ¿Conoces este puñal?
(Quitándoselo del cinto.)
NAT. (Lo examina con el tacto y con codicia.)
Su pedrería vale un mundo.
Lo ví con placer profundo
en tí; no existe otro igual.
ROD. Es tuyo.
NAT. ¿Qué dices? ¡mio!
ROD. Pero preciso es ganarle.

NAT. ¿Y qué haré para alcanzarle?
ROD. Codiciarlo.
NAT. Soy judío.
(Con impaciencia.)
Acaba pronto, señor.
ROD. Ya sabes, Nathan, que linda
la cámara de Florinda
con un largo corredor.
Ahora en él te has de ocultar
vigilando el aposento
y esa torre, y al momento
que una luz mires brillar
en ella, sin dilacion
Florinda debe morir,
que ese puñal le has de hundir
en mitad del corazon:
más espera la señal.
NAT. ¿Y si la luz no luciera?
ROD. La aurora allí oculto espera;
no perderás el puñal.
Pero si la luz brillara,
¡ay de tí! si no muriese
luégo Florinda, aunque fuese
yo mismo quien la amparara.
NAT. Tu órden con gusto será
cumplida: Nathan no yerra.
ROD. Marcha: cobarde la tierra
bajo mis piés temblará. (Váse Nathan.)
(Con ironía.)
Conque amor de patria es quien
mueve al conde? Pues que elija
entre la patria y su hija:
yo conspirar sé tambien.
Ahora á palacio; la torre
hollará despues mi planta,
que la traicion no me espanta
y el infierno me socorre. (Váse.)

CUADRO SEGUNDO.

Interior de la torre de Hércules. El fondo dividido con un rompimiento de tres arcos. El del centro, que será excesivamente mayor que los otros, aparece tapiado, y por los colaterales se descubren dos galerías ó arcadas, cuyo término se pierde por la direccion oblícua con que se separan del centro. En medio del arco mayor, y á la línea de las columnas que lo sostienen, un pedestal donde descansa un arcon de madera guarnecido con adornos y chapas de hierro, y sobre él, un reloj de arena, una clava y una palanca del propio metal. Grandes columnas con complicados geroglíficos sostienen la cúpula de la torre. En el muro del costado derecho del actor, tocando con el fondo, si es posible, y á un metro de altura, una gran brecha producida por el hundimiento de la fábrica. Los escombros forman al pié de este portillo una especie de rampa y terraplen practicables. En el costado izquierdo, y en análoga posicion que la brecha de enfrente, una gran puerta de hierro, que es la principal. Una antorcha clavada entre escombros alumbra la escena, y de vez en cuando los relámpagos la iluminan á través de las grietas de los muros. El pintor en el colorido y en la gigantesca y extraña forma arquitectónica de las construcciones, dará á esta decoracion el carácter imponente, fantástico y misterioso que corresponde: la orquesta tocará un preludio: óyense á compás algunos golpes, por la parte exterior de la puerta. Terminado aquel, ésta se abre apareciendo Roderico, Andeca y algunos guerreros.

ESCENA PRIMERA.

RODERICO, ANDECA y GUERREROS.

ROD. (Á Andeca, con imperio.)
Entrad sin hacer ruido, y esa puerta

en seguida cerrad: ¡ay del que aliente!
Ya te hollé con mi planta, averno horrible,
maldecida mansion de espanto y muerte;
y de esa puerta, ante la cual cobardes
se detuvieron valerosos reyes,
yo quebranté las barras, despreciando
la vil supersticion que te defiende.
Venid á mí, custodios de esta torre
y espíritus malditos; yo demente
vuestro poder inmenso desafío.
Cerradme el paso, mi valor no os teme.
Venid: no me responden. ¿Dónde estais?
Mentira: no existís. Tan solamente
la maldad de traidores miserables
en esta madriguera se guarece.
Todo en silencio está: quizás al conde
en otra estancia conspirando encuentre.
Venid. (Á los guerreros.—Viendo el arcon.)
Pero... ¿qué miro? ¿Qué se oculta
en ese viejo arcon? Tal vez encierre
en su seno el misterio que yo busco,
ó las armas que el conde aquí previene.
Romperlo logre mi pujanza y brío
ántes que el conde y sus secuaces lleguen.
Las fuerzas no me falten.
(Corre á abrirlo con la clava desesperadamente.)
Imposible;
que están mis brazos como nunca débiles.
(Á los guerreros.)
Romped la cerradura.
(Estos retroceden con espanto.)

AND. Roderico!

ROD. Mis órdenes cumplid. ¿Eh? ¿Qué os detiene?

AND. Señor...

ROD. Pronto.

AND. Repara...

ROD. (Avanzando.) ¡Desdichado
del que vacile ó replicarme intente!
Una palanca el cielo aquí previno.
Toma...
(Andeca toma la palanca. Este violenta la cerradura.)

Mucho resiste; bien: ya cede.
Ahora dejadme solo. Estad alerta.

AND. Seguidme. (Á los guerreros.)

ROD. Espera y oye: venir deben
muy pronto, con el conde, sus parciales
y su entrada ha de ser precisamente,
(Señalando á la galería inmediata á la brecha.)
por este lado, donde corresponde
el oculto portillo que el aleve
abrió en el muro: tú con mis guerreros
en esa galería permanece
(Señalando á la próxima á la puerta por donde entró.)
oculto y retirado; y que ninguno
mientras yo no te llame aquí se acerque.
(Á una señal imperiosa de Roderico, Andeca y los soldados se retiran por la galería.)

ESCENA II.

RODERICO y despues D. JULIAN.

Si es mi destino lo que aquí se esconde,
mi destino sabré, sin que se entere
ninguno mas que yo: nada me aterra.
Abro sin vacilar... ¡Jesús mil veces!
(Al abrir retumba un horrísono trueno; despues de sacar un viejo pergamino del arcon, este se hunde, y Roderico cae apoyándose con una rodilla en el suelo. Inmediatamente aparece en el centro del muro que cierra el arco grande, un punto luminoso de poca intensidad que se va delantando con rapidez, hasta ocupar todo el hueco del arco, dejando ver como en un cuadro disolvente, un campo de batalla, donde los sarracenos destrozan á los godos. Esta ilusion desaparecerá de repente, recobrando el muro su anterior aspecto de solidez y ninguna diafanidad. Roderico se levanta desalentado, corre hácia el muro, le golpea y retrocede, todo segun indica el monólogo.)

¿Qué esto, cielos? Satanás sepulta
en ese averno su maldita frente!
¿Es verdad lo que miro? Derrotado
he de ser yo por las moriscas huestes?
Oh! Nunca, no; conservo con la vida
mi espada: deteneos! mi brazo fuerte
os ha de castigar.
(Corre hácia el muro y choca con él. La vision habrá desaparecido.)
Piedra tan solo!
El muro impenetrable... Ah! no: la fiebre
en mi cerebro forja estas visiones,
las palabras del conde me estremecen
y esa maldita tradicion exalta
con su recuerdo mi abrasada mente.

D. JUL. (Entrando por la derecha del actor y viendo al rey.)
(El rey aquí.) (Ap. con sorpresa.)
(Saca la espada.)

ROD. (Sin verle.) Pero luchar me he visto.
¿Y han de vencerme?

D. JUL. (Adelantándose.) Sí.

ROD. ¿Quién, tú?

D. JUL. Yo.

ROD. Mientes.

D. JUL. En mi poder te encuentras.

ROD. Miserable!
Vengo en tu busca.

D. JUL. Para hallar la muerte.
Hoy al rayar la aurora en tu palacio
te debíamos matar; pero imprudente
provocas al leon en su caverna
y en ella perderás la vida.

ROD. Teme
mi furia y mi valor.

D. JUL. Rinde esa espada.

ROD. (Llamando á la puerta de la galería.)
Andeca, á mí.

D. JUL. ¡Cobarde! Has traido gentes
que te socorran, pues mis gentes llamo.
(Coge la antorcha.)

ESCENA III.

DICHOS, ANDECA, GUERREROS, y despues los parciales de D. Julian.

ROD. (Á los suyos señalando al conde.)
Detened á ese vil y dadle muerte.
(Los guerreros intentan apoderarse de D. Julian.)
D. JUL. ¡Ay del que mueva contra mí su acero!
ROD. Ríndete.
D. JUL. (Subiendo presuroso por la rampa y deteniéndose en mitad de ella.)
No; que puedo defenderme:
al muro he de llegar y de esta antorcha
cuando la luz por esa grieta muestre,
caerán sobre vosotros los que esperan
mi seña para entrar. (Y avanza.)
ROD. Conde, detente.
Apenas en la brecha la luz brille,
mis órdenes, Nathan, cumpliendo aleve,
hundirá su puñal en el amante
corazon de Florinda.
(Concluye esta frase al tiempo que D. Julian ha llegado hasta la plataforma y dirige la tea á la brecha.)
D. JUL. (Retirando la tea.) Oh! infame suerte.

MUSICA.

CONCERTANTE.

CONJ. (Dentro.) ¡Qué viva el pueblo godo!
OTROS. (Id.) Viva!
OTROS. (Más lejos) Viva!
UNO. (Id.) ¡Que muera Roderico!
OTROS. Muera!
OTROS. (Más lejos.) Muera!
D. JUL. ¿Qué escucho? ¡Monarca! esas voces
oí con rabia y vergüenza rugir,

si la patria me pide su vida.
yo la mato vengándola en tí.
(Asoma la tea y ruge un trueno.)

ROD. Ah!... qué has hecho!

D. JUL. Cumplióse tirano
de Florinda la horrible sentencia,
mas qué importa, si al fin con tu sangre
vengaré su desdicha y mi afrenta.
(Entran los conjurados precipitadamente.)

UNOS. ¡Que viva el pueblo godo!

OTROS. ¡Viva! viva!

UNOS. ¡Que muera Roderico!

OTROS. ¡Muera! muera!
(D. Julian y los conjurados forman un grupo formidable á la derecha.)

ESCENA IV.

FLORINDA, PELAYO, PUEBLO armado, y DICHOS.

ROD. Á luchar.

D. JUL. (Tirando la antorcha por la grieta y bajando.)
Á luchar.

PEL. (Apareciendo con Florinda.) Un momento
el acero homicida bajad
(El pueblo, que ha entrado en escena siguiendo á Pelayo, se ha unido al grupo del rey, que tiene á sus espaldas la puerta principal por donde entraron Pelayo y Florinda. Todos se sorprenden.)

D. JUL. (Viendo á su hija, con alegría.)
Es Florinda!

ROD. Es Pelayo!

PEL. Que llega
la existencia del rey á salvar,
como há poco la vida ha salvado
de su amada matando á Nathan.
(Al Rey.) Te perdono destierro y ofensas
y tu trono defiendo leal,
que ese pueblo he alzado en tu apoyo

y conmigo te viene á amparar.
(Á D. Julian.)
Liberté de la muerte á Florinda
que ahora entrego á tu amor, don Julian,
mas... calmad vuestros odios, y unidos
es preciso á la patria salvar.

FLOR. Á Pelayo le debo la vida
que el monarca me quiso arrancar.
(Á su padre.)
Yo al monarca perdono, y te ruego
que perdones tu afrenta y mi mal.
En el nombre de Dios yo os suplico
que llegueis vuestro enojo á olvidar,
y cual buenos patricios, la patria
del infiel sarraceno salvad.

D. JUL. Nunca.

ROD. No.

FLOR. Padre mio!

PEL. Mi consejo
atended.

ROD. ¡Yo su amigo!

D. JUL. Jamás.

PEL. Si no pueden mi fé y mis razones
vuestro enojo terrible calmar;
si tratais deshonrar á la patria
con venganza y furor criminal,
yo leal á la patria defiendo
y á mi rey contra tí, don Julian,
que ese pueblo que aquí me ha seguido
por España y su honor peleará.

FLOR. En el nombre de Dios yo os suplico
que llegueis vuestro enojo á calmar,
y cual buenos patricios, la patria
del infiel sarraceno salvad.

D. JUL. y ROD. Imposible: que ardiendo en coraje
mis afrentas pretendo vengar,
y sin ley, sin conciencia, ni espanto,
muerte vil mi furor le dará.
Y pues fuerzas iguales tenemos
y el combate es preciso empeñar,
guerra á muerte y que inunde la sangre
esta horrenda mansion infernal.

PARCIALES DEL CONDE, DEL REY Y PUERLO.

Del {monarca / perjuro} los viles parciales
esta noche la muerte hallarán,
y terrible sangrienta pelea
es preciso al momento empeñar.
Compañeros, el arma homicida
con valor indomable empuñad;
guerra á muerte y que inunde la sangre
esta horrenda mansion infernal.

TODOS. Á luchar, á luchar!

(D. Julian se pone al frente de los conjurados. El rey al de sus tropas. Pelayo á la cabeza del pueblo defiende al rey. Florinda cae en brazos de D. Julian exclamando:)

FLOR. Piedad, piedad!

(Algunos conjurados incendian la torre y el resplandor rojizo del incendio ilumina la escena. Cuadro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Real del campamento godo en Guadalete. El rio, parte del fondo, y atravesando la escena, se pierde entre los árboles. Vénse varias tiendas. En una altura, á la derecha del actor, un sencillo altar rústico en el que hay una cruz de roble. La tienda real se verá colocada en el primer término de la izquierda. Empieza á amanecer.

ESCENA PRIMERA.

D. OPPAS, GUERREROS, HOMBRES DE PUEBLO y MONJES.

D. Oppas aparece de pie dando la espalda al altar, rodeado de algunos Monjes que están de rodillas, orando. Los guerreros y los hombres de pueblo en igual actitud, escuchan las palabras de D. Oppas.

MÚSICA.

GUERREROS, HOMBRES DE PUEBLO y MONJES.

Señor de los ejércitos
que riges las batallas;
de hinojos imploramos
tu santa bendicion;
y en esta cruda guerra

concédenos el triunfo,
que fieles defendemos
la patria y religion.

D. Op. ¡Oh Jehová! Yo rendido te adoro!
¡*Tú* los mundos creaste y la luz!
Tu favor sacrosanto ahora imploro
por tu gloria y tu muerte en la cruz.

Coro. ¡Oh Señor! que gobiernas el orbe
y depende de tí la creacion;
nuestra causa protege y alienta
de tu pueblo la fé y el valor.
Juez supremo eres tú de nacidos
y concedes del triunfo el laurel;
préstanos tu justicia y tu amparo
al luchar por la patria y la fé.)

(Todos repiten la plegaria de D. Oppas, y concluida, á una señal de éste se alejan. D. Oppas baja pausadamente del altar.)

ESCENA II.

D. OPPAS y despues D. JULIAN envuelto en una gran capa.

HABLADO.

D. Op. (Con desprecio.) Ese pueblo en Dios confía
su proteccion implorando!
Nécio; que en esta contienda
tales ruegos serán vanos,
porque tiene que luchar
contra mi astucia y mi engaño.
Dispuestas tengo mis huestes...

D. Jul. (Entrando.) ¡Don Oppas!

D. Op. ¡Conde! Te aguardo
con impaciencia.

D. Jul. No sabes
lo que verte he deseado!
Desde la noche terrible
en que el fuego y el estrago

de la lucha, cruda muerte
á mi alrededor sembraron
en la torre maldecida
de Hércules, Don Oppas ¡cuánto
he sufrido!

D. Op. Lo presumo.
¿Pero cómo de aquel antro
y de los nuestros, el rey
pudo huir sin tú matarlo?

D. Jul. Cuando la torre infernal
nuestras gentes incendiaron,
la lucha se hizo imposible
y al rey no ví más. En vano
como loco lo busqué
á la luz de los relámpagos
por la campiña...

D. Op. ¿Y qué hiciste?

D. Jul. Hecho el corazon pedazos,
á Málaga, con Florinda
corrí, mi afrenta ocultando:
perseguido, entre las sombras
de una noche en que los antros
del averno, en negras nubes
sus horrores condensaron,
por la puerta de la *Cava*
la orilla del mar ganamos;
y sin temor al abismo
ni á la tempestad, ni al rayo;
juguete de inmensas olas,
en un fragil, pobre barco
de pescadores, al fin
el revuelto mar cruzamos:
allí dí suelta al rencor:
sin demora, al africano
me reuní, cuyos favores
á mi venganza son pábulo,
mientras que con mi amargura,
don Oppas, siempre batallo.

D. Op. ¿Y Florinda?

D. Jul. Está conmigo,
y aunque yo mucho la guardo,
nunca podré consolarla

y en silencio sufro y callo.

D. Op. Que más....

D. Jul. Un pliego te he escrito
sabiendo que eras llegado
al campamento.

D. Op. Á tu cita
respondo. ¿Qué quieres?

D. Jul. Trato
de que me digas tus planes,
porque ya tardas...

D. Op. No tardo:
que para alzar contra el rey
mis amigos y vasallos,
un momento decisivo
te juro, conde, que aguardo.
Espérame en la batalla
junto al puente...

D. Jul. Bien.

D. Op. Y en tanto
que Roderico en mí fía,
yo me pasaré al contrario
campo, refuerzo tus gentes
y la victoria alcanzamos.

D. Jul. ¿No vacilarás, don Oppas?

D. Op. Tal pregunta, conde, extraño.
¿Dudas de mí?

D. Jul. No lo sé;
mas sospecho...

D. Op. (Interrumpiéndole.) Sella el labio,
que ¡ay de tí! si me ofendieras.

D. Jul. ¡Ay de tí, si espero en vano!

D. Op. ¿Hablaste á Tarik?

D. Jul. Le hablé.
Su poder pone en mis manos.

D. Op. ¿En las tuyas? (Con extrañeza.)

D. Jul. Sí; en las mias;
qué te sorprenda no alcanzo.

D. Op. (Ap.) (Te lo arrancaré.)

D. Jul. (Con intencion.) Murmuras..

D. Op. Responde, don Julian, claro.
¿Y tu venganza?

D. Jul. Me alienta.

D. Op. Tu ambicion, dí.
D. Jul. Tal agravio
castigaré.
D. Op. Yo tus dudas.
D. Jul. Despues...
D. Op. Mejor.
D. Jul. Concluyamos.
¿Reunió mucha gente el rey?
D. Op. Innumerable. Mas vanos
son tantos hombres, pues pocos
tienen armas y caballos.
D. Jul. Mas las tuyas...
D. Op. Bien armadas
están en aquel ribazo.
D. Jul. Avanzan los sarracenos.
D. Op. El rey debe estar cercano.
D. Jul. ¿Esta es la tienda real?
D. Op. Sí.
D. Jul. ¡Oh! volveré.
D. Op. Vete.
D. Jul. Parto.
Dentro de poco, la lucha.
D. Op. Y no olvides que yo trato
en seguida con los mios...
(Se oye sonido lejano de trompetas.)
El rey.
D. Jul. Don Oppas, te aguardo. (Váse.)

ESCENA III.

RODERICO, PELAYO, ANDECA, D. OPPAS, NOBLES, HOMBRES DE PUEBLO, MONJES, GUERREROS, TROMPETEROS, ESCLAVOS, MÚSICOS, etc., etc.

Los Guerreros salen de las tiendas y los Hombres de pueblo, armados con instrumentos de labranza, aparecen por distintas direcciones. La orquesta tocará una solemne y brillante marcha, mientras que el rey, precedido de gran número de Guerreros lujosamente vestidos, que custodian el

estandarte real, de Nobles, de Trompeteros, de Músicos, de Pajes, etc., etc.; todos en traje de guerra, entra en escena en un magnífico carro de marfil y oro, tirado por ocho esclavos, vestido de telas de oro y recamados, conforme á la costumbre de los reyes godos cuando entraban en las batallas. Pelayo y Andeca, en trajes de gran gala, vienen al lado del rey. Detrás de este, conducido por un Esclavo, su caballo de batalla; más guerreros cierran la comitiva real y hacen algunas evoluciones al compás de la marcha. Don Oppas, los Guerreros y el pueblo que está con él, al ver al rey se inclinan. La escena presentará un aspecto grandioso y solemne, viéndose multitud de lanzas y estandartes.

MUSICA.

CORO. ¡Gloria al monarca godo!
¡gloria y honor!
que aumenta con el suyo
nuestro valor.
Su frente invicta adorne
lauro inmortal,
que al triunfo en las batallas
nos va á llevar.

—

Para esta santa guerra
la lanza asid,
sintamos de coraje
la sangre hervir.
¡Muera el maldito alárabe!
¡muera el infiel!
y mueran los traidores
contra su rey!

—

¡Gloria al monarca godo!
gloria y honor!
que aumenta con el suyo
nuestro valor.

—

¡Viva el rey godo!
muera el traidor!

(Á una señal del rey concluye el himno.)

———

HABLADO.

ROD. Sabed nobles, guerreros y vasallos:
el sarraceno vil nos mueve guerra
unido con infames y traidores,
que malditos de Dios sean en la tierra,
sin motivo y sin ley. Tras los rigores
de una lucha cruel que despedace
nuestro pueblo inmortal, querrán quitaros
vuestras mujeres, hijos y robaros
entre el botin de una traicion horrible
la libertad y pátria: sepan ellos,
muriendo en la pelea nosotros todos,
lo que es acometer á la invencible
indómita fiereza de los godos.
Tomad, soldados, ánimo y coraje!
El valor nos dará con la victoria
imperio sobre el mundo, eterna gloria!
la venganza que pide nuestro ultraje;
mas si en la inmensa despiadada lucha
que ese sol va á alumbrar y á empeñar vamos,
adversa suerte de triunfar nos priva,
defendiendo á la pátria, sucumbamos!

PEL. ¡Que viva Roderico!

VOCES. ¡Viva!

OTRAS. (Más lejos.) ¡Viva!

MUSICA.

CORO. ¡Gloria al monarca godo!
¡Gloria y honor!
que aumenta con el suyo
nuestro valor, etc., etc.

(Concluida la última frase del himno y acompañada de la orquesta, óyese lejos, dentro, una inmensa gritería y el sonido de los atabales y cajas de guerra de los árabes.)

ROD. ¡Soldados! Del alárabe
el son de guerra oid.
El triunfo nuestro sea!...

corramos á morir!
¡Ó á vencer
en la lid!

TODOS. Á vencer
ó á morir!

(El rey y Pelayo, con sus espadas desnudas corren á la pelea, seguidos de D. Oppas y Andeca. La banda tocará la marcha guerrera de los godos, al mismo tiempo que se oye más cerca la gritería de los árabes, el sonido de sus instrumentos de guerra y el fragor del combate. El ruido de la pelea se va perdiendo poco á poco, acabando la orquesta por tocar una sentida melodía, que acompaña la muda oracion de un monje que se ve arrodillado al pie del altar. Es Florinda.)

ESCENA IV.

FLORINDA.

HABLADO.

FLOR. (Florinda disfrazada de monje.)
¡Sola!... La tienda dejé
en que me guardó mi padre,
y de noche, entre las sombras,
pude huir del campo alárabe.
Muerto hallé un monje; con oro,
hice que un pastor quitárale
el sayal, y mi sudario
es el botin de un cadáver...
Á favor de este disfraz
llegué aquí há poco anhelante;
ví á Pelayo en mi agonía
cuando marchaba al combate,
y al pie de ese altar caí
moribunda, yerta, exánime,
mientras mis ojos vertian
lágrimas de hiel y sangre.
La muerte corro á buscar
loca, febril, delirante;

aunque temo que egoista
me desprecie miserable,
pues sólo en el que es feliz
ceba su garra cobarde.
*Pelayo! en tus dulces brazos
*mi postrer suspiro exhale,
*y del cuerpo al huir mi alma,
*guárdala en la tuya amante.
*¡Guardar mi alma! ¿qué digo?
*Aunque pura, húndase infame
*en las sombras del averno
*y que el dolor la desgarre.
*De mí el recuerdo no quede;
*la calumnia no me ultraje
*y el olvido me sepulte
*en sus antros eternales!...

MUSICA.

Causa inocente
soy de esta guerra:
mi ser la tierra
maldecirá;
que va en mi frente
la infamia escrita
y yo precita
me siento ya.

—

Si un rey amante
mi amor ansiaba
y yo anhelaba
salvar mi honor,
debí anhelante
callar mi suerte
y hallar la muerte
en mi dolor.

—

¡Recuerdos de amargura!
¡llegad! ¡llegad!
¡Gritos de mi conciencia!
¡Callad! ¡callad!

Ensueños de placer y de ventura,
de amor y de inocencia!
¡volad! ¡volad!

—

Ya en sangre, rojo
miro ese rio:
rugió bravío
el huracan;
y el vil enojo,
el mal y el llanto,
muerte y espanto
sembrando van.

—

¡Patria! del cielo
baje tu amparo:
castigue avaro
la vil traicion;
y yo en mi anhelo
halle una tumba,
que do quier zumba
mi maldicion.

—

¡Recuerdos de amargura!
¡llegad! ¡llegad!
Gritos de mi conciencia!
¡callad! ¡callad!
Ensueños de placer y de ventura,
de amor y de inocencia!
¡volad!... ¡volad!

HABLADO.

(Va á salir y se detiene mirando hácia el lugar donde se supone la batalla.)

¡Cielos! qué espanto!... ¡oh dolor!
huye el ejército godo...
la patria lo pierde todo...
¡Padre! ¿qué has hecho? ¡qué horror!
*¡Juntos tu nombre y el mio!
*yo tu sangre me sacara
*y con ella me lavara
*tu nombre traidor é impío.

El árabe avanza fiero...
todo lo asola y destruye...
miserable del que huye...
la muerte buscad primero.
Patria defended y ley...
luchad... así... mas... ¡que instante!
un hombre llega anhelante
hácia aquí... ¡gran Dios!... ¡El rey!

ESCENA V.

FLORINDA y RODERICO.

Al ver al rey, Florinda oculta el rostro. Roderico entra en escena descompuesto y fatigado por la lucha.

ROD. Por donde pisa mi planta
brota horrenda la traicion:
confunda la maldicion
del infierno infamia tanta.
Luchan fieras mis legiones;
pero implacable el destino
va sembrando en mi camino
muerte, baldon y traiciones:
y en el horrible huracan
que desató mi coraje,
nueva infamia y más ultraje
perdiendo á la patria van.
(Viendo á Florinda.)
¡Padre! terrible dolor
al ver mi derrota siento:
grita en mí el remordimiento
al rugir de mi rencor.
Yo necesito vencer...
Si la suerte me abandona,
es que rompe mi corona
la virtud de una mujer.
(Suplicando.) Ora, ¡Padre! ante ese altar!
¡te oirá Dios en su grandeza!
ora por mí... reza... reza!

FLOR. (Descubriéndose.)
Yo por tí, no se rezar.
ROD. (Con espanto.) ¡Qué miro! Florinda!
FLOR. Sí.
ROD. ¡Mi perdicion! Tú otra vez!
Imposible.
FLOR. Soy tu juez.
Dios te pone frente á mí.
ROD. ¿Eres aborto infernal
del hondo rencor que siento
ó del crímen instrumento
ó vil espectro del mal?
¿Ó eres aquella mujer
que idolatré en mi locura
é inflamó la llama impura
que aún siento en el alma arder!
Sí; al verte, ciego furor
en mí la pasion la desata,
como horrenda catarata
ó torrente asolador.
Vete.
FLOR. No; óyeme atento:
el infierno á tí me arroja,
como débil va la hoja
arrastrada por el viento.
Existe una Providencia;
y en su misterioso arcano,
soy tu verdugo inhumano;
soy la voz de tu conciencia.
ROD. La ahogaré de rabia lleno.
FLOR. ¡No has de poder! Su gritar
es el bramido del mar
ó el rugido del trueno.
Recuerda... por tu pasion
nuestra patria se derrumba.
ROD. ¡Calla!
FLOR. Labraste su tumba
dentro de mi corazon.
Virtud y amor defendí;
mas maldita llego á ser
y tengo horrible el placer
de verme vengada en tí!

ROD. ¡Florinda!
FLOR. Por tí he perdido
esperanza, honor, ventura,
nombre, patria, fé, ternura!
Sólo baldon te he debido!
¿Qué más quieres?
ROD. ¡Oh! ¿Piedad,
mi martirio no te inspira?
¡Mujer! me espanta tu ira.
FLOR. ¿De mí hubiste caridad?
¡Tú! que ardiendo en cruel rencor
mi alma heriste delirante
y á Pelayo, leal y amante,
¡infiel! robaste á mi amor?
¿No sabes que el pecho mio
le amó, como á Dios se adora,
como al sol ama la aurora,
como la flor al rocío?
ROD. ¡Basta! mi furia estalló!
Clemencia pedí á los cielos!
más el volcan de los celos
al escucharte rugió.
¡Florinda!
(Deja caer el manto.)
FLOR. (Con espanto.) ¡Qué!
ROD. Derrotado
mi corona húndase allí,
si mi pasion venga en tí
el trono que me ha quitado.
FLOR. ¡Monstruo! ¿qué piensas? Detente!
Se estrella en la roca el mar!
ROD. Montañas llega á salvar
cuando se agita potente.
¡Mi puñal! (Corre hácia ella.)
FLOR. Mi honra vindico:
corro á morir...
(Huye hácia el lugar de la batalla.)
ROD. ¡Oh furor!
Te ha de alcanzar mi rencor!
PEL. (Dentro.) ¡Roderico! Roderico!

ESCENA VI.

PELAYO y RODERICO.

ROD. Eh! (Deteniéndose.)
PEL. ¡Al fin te encuentro!
ROD. ¡Pelayo!
(Ap.) (¡Oh! Su lealtad me desarma.)
PEL. Corre á luchar, blande el arma
y sé de la guerra el rayo.
¡Nos han vendido!
ROD. Lo sé:
al mal la traicion aborta!
PEL. ¡Infamia y traicion! ¿Qué importa?
Fuerza es triunfar.
ROD. No podré.
En la sangrienta pelea (1)
ciego de furor luchaba
y cuando el triunfo alcanzaba,
don Oppas ¡maldito sea!
con lo mejor de su grey
al árabe se pasó
y sus lanzas revolvió
contra su patria y su ley.
Y cede mi gente al fin,
y el moro triunfante va,
y España entera será
de los árabes botin...
No hay remedio... (Pausa.)
PEL. Lo ha de haber
mientras con vida alentemos,
que en España no sabemos
sino morir ó vencer.
(Pausa.) ¿Así cede tu valor?
tu esperanza, tu coraje!
muere ó venga ¡rey! tu ultraje:

---

(1) Por convenir á la representacion, se ha sustituido por los siguientes versos, la descripcion de la batalla de Guadalete, que podrá ver el lector al final de la obra.

rescata patria y honor.
Piensa en tí, piensa en tus gentes
tornemos á la matanza!

ROD. De vencer no hay esperanza!
Esclavos seremos...

PEL. Mientes!
El corazon siento arder
al escucharte así hablar!
la esperanza de triunfar
nunca se debe perder!

ROD. Mi corona rota, hollada,
más digna será de honra
si sepulto su deshonra
conmigo, en tumba ignorada.
Corramos á luchar!...

PEL. Sí!
Que arme nuestro brazo Dios!

ROD. Yo voy de la muerte en pos...
¡Teme, Pelayo, por mí!

ESCENA VII.

FLORINDA y PELAYO.

Pelayo va á seguir al rey, al mismo tiempo que Florinda entra en escena apoyándose en los árboles y en las tiendas. Música en la orquesta, recordando la melodía de la introduccion de la obra.

FLOR. Pelayo!

PEL. Cielos! ¿qué escucho?
Esa voz! Un monje!

FLOR. (Con dolor.) ¡Ah!

PEL. ¡Tú! ¡Florinda!

FLOR. Llego herida.
Ven.

PEL. ¡Qué espanto! ¡Oh Dios! ¡piedad!

FLOR. Corrí á buscarte... y entre rebeldes
hallé á mi padre... cubrí mi faz;
«matadle» grita... mi amor lo abraza...

y hunde en mi pecho... fiero, un puñal.
Caigo... se alejan... me arrastro... llego
y ya en tus brazos... siento en mi afan...
huir de mi el alma... que busca arriba,
lo eterno... un Dios... la luz... verdad.

PEL. ¡El dolor no mata al hombre!
Amor mio!... mi vida!

FLOR. ¡Ay!
(Delirando.) Baja un águila... su garra
en mi seno clavó ya...
su pupila al sol devora,
de Dios sube ante el altar...
y mi corazon tritura
que en la sangre hundiendo está.

PEL. ¡Oh Florinda!

FLOR. No te alejes...
muero... ven... Pelayo. ¡Ay!
(Muere. Cesa la música.)

PEL. (Con dolor.)
¡Muerta Florinda! Qué horror!
¡Cuánta hermosura ha quedado!
¿Por qué, ¡muerte! te has llevado
el perfume de esa flor?
*Basta! En tan hondo penar
*es cobarde aquel que gime:
*al corazon se le oprime
*y al alma se puede ahogar!
(Á Florinda.) ¡No te profane el espanto!
(Cogiendo el manto real y contemplándolo.)
¿Qué representa este manto?
¿Soberbia humana!... ¡una tumba!
(Cubre á Florinda con el manto, y corre las cortinas de la tienda real, dentro de la que ha debido caer muerta.)

ESCENA VIII. (1)

PELAYO y D. JULIAN.

D. JUL. Defiéndete.
PEL. Al punto.
D. JUL. Dí:
¿y el rey?
PEL. Á morir corrió.
D. JUL. Mas... Florinda?...
PEL. (Con dolor.) Me dejó.
D. JUL. ¿Dónde podré hallarla?
PEL. Aquí.
D. JUL. ¿Qué arcano el dolor me esconde?
¡Oh! Lo adivina mi mal...
Esta es la tienda real!...
Aquí el rey la guarda...
(Quiere entrar y Pelayo le cierra el paso.)
PEL. ¡Conde!
D. JUL. ¿Me cierras el paso?
PEL. Sí.
Teme el castigo de Dios.
D. JUL. Aparta... yo voy en pos

---

(1) En la primera representacion se suprimió toda esta escena, á consecuencia de la caida y contusiones que sufrió en el segundo acto, escena tercera del segundo cuadro, el actor-cantante encargado del papel de D. Julian, sustituyéndola por los siguientes versos.

PEL. Para siempre la perdí
cuando me abrazó en su afan.
VOCES. (Dentro.) ¡Muera el conde D. Julian!
PEL. ¿Qué dicen? ¿qué es lo que oí?
La traicion que se levanta
á desunir los traidores...
¡Don Oppas!... sé tus rencores
y tanta maldad me espanta!
¡Ah! mientras logro morir.
etc., etc.

de mi venganza.

PEL. ¡Ay de tí!
Entra... busca... que su ley
cumplan los cielos!

D. JUL. (Descorriendo las cortinas de la tienda.)
¿Qué miro?
¡El manto real! Yo deliro!
Un muerto cubre... ¡Oh! El rey!
Mi placer no encuentra valla!
Mi corazon va á saltar!
Te voy del pecho á arrancar...
late más despacio... calla!...

PEL. Parte... conde!

D. JUL. Jamás!

PEL. Vete.

D. JUL. Si lo ha muerto mi furor,
deja que en todo su horror
mi venganza se complete:
¡que tanto gozo me rinda!
que ese manto hollen mis piés!
(Tira del manto descubriendo el cadáver.)
¡Ah! Ese monje... ¿Dí, quién es?
(Se arroja sobre él.)

PEL. ¡Justicia de Dios!

D. JUL. (Aterrado.) ¡Florinda!!! (Pausa.)
(Recordando.) ¡Oh! La he matado ¡ay de mí!
cuando me abrazó en su afan!

VOCES. (Dentro.) ¡Muera el conde don Julian!

D. JUL. ¿Qué dicen? ¿qué es lo que oí?

PEL. La traicion que se levanta
á desunir los traidores...

D. JUL. (Mirando hácia el lugar por donde se oyen los gritos.)
¡Don Oppas! Sé tus rencores,
pero la vida me espanta!

PEL. Perdiste patria, hija, honor,
en tu venganza y porfía!

D. JUL. (Con firmeza.) Otra vez los perdería
para vengarme mejor!
Mas ¡ay! que acabe mi mal!
Abre ¡oh rio! tu turbia honda
y en tus arenas ahonda.

mi sepultura fatal.
¡Hija! patria! mi perdon!
Dure mi dolor eterno
y al hundirme en el averno
tiemble entera la creacion!
(Corre desesperadamente hácia el rio y se arroja en él.)

ESCENA ÚLTIMA.

PELAYO, GUERREROS y HOMBRES DE PUEBLO.

Todos descompuestos y cansados de la pelea, entran por varios sitios é inundan la escena.

AND. *Triunfó el árabe. ¡Locura
*es ya más tiempo luchar!
*al rey no se puede hallar!
PEL. *Ya no hay patria! Qué amargura!
Ah! mientras logro morir
sabré, alentando á estas gentes,
si un puñado de valientes
hace á España revivir.
(Coge la cruz del altar.)
La cruz de este santo altar
estandarte nuestro sea;
es símbolo de una idea
que no han podido arrollar:
con ella hemos de triunfar
los pocos que aquí restamos;
á las montañas corramos
y logrando la victoria,
reconquistemos la gloria
que al Guadalete arrojamos.

MUSICA.

TODOS. *Corramos del valle
*el monte á ganar:
*corramos, matemos
*ó esclavos seremos

*sin patria, ni hogar.

PEL. *¡Esclavitud ó muerte!

TODOS. *¡Muerte!

PEL. *¡La muerte ó libertad!

TODOS. ¡Libertad!

(Gritando.)

¡Á las montañas!

¡Corramos!

¡Ah!

(Fuerte gritería. Pelayo blandiendo la cruz, sale corriendo seguido de todos. Telon rápido.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

EPÍLOGO.

Escarpadas y agrestes montañas practicables, divididas por estrechos é imponentes desfiladeros, se ven en el fondo. Á la derecha, otra montaña alta; á su pié la cueva de Covadonga. Esta es ancha y profunda; en el centro la cruz de roble del acto anterior, clavada en la tierra. Varias lanzas, ballestas y mazas esparcidas por la escena.

ESCENA PRIMERA.

PELAYO, ANDECA, ASTURES, GUERREROS y HOMBRES DE PUEBLO.

Todos llenos de tristeza, están esparcidos por la escena, sentados en el suelo ó en las rocas. Algunos astures están cubiertos de pieles. Varios guerreros de avanzada en las cimas de las montañas. Pelayo en el centro de la cueva contempla la cruz. Un grupo de guerreros armados atraviesa la escena.

MUSICA.

ASTURES, GUERREROS y PUEBLO.

Vigilad nuestras montañas
sin descanso, centinelas,
y avisad si el enemigo
á Covadonga se acerca.

GUER. (Dentro.) Astures! Alerta estad.
UN CENT. Alerta!
OTRO. (Más lejos.) Alerta!
OTRO. (Id.) Alerta!
(Pelayo sale de la cueva al mismo tiempo que Andeca baja de las montañas.)

HABLADO

UN HOMRRE DE PUEBLO.
Todo es luto, espanto y muerte.
OTRO. ¡Oh tristes!
OTRO. Mísera España!
AND. Gentes llegan de mil partes
que no quieren ser esclavas:
que el que español ha nacido
la servidumbre le espanta.
PEL. Mucho tiempo ha trascurrido
desde la horrible batalla
en que perdimos la honra,
la libertad y la patria.
Sólo nos queda esta cueva
y estas rocas escarpadas!
Que ellas sean el baluarte
de nuestra fé y esperanza.
AND. Enjuga, amigo, ese llanto:
que he visto allá en lontananza
del árabe maldecido
los pendones y las lanzas,
que cual blanca nube, corren
en direccion á estas faldas.
PEL. Pues al punto, llama á todas
nuestras gentes á las armas. (Váse Andeca.)

ESCENA II.

PELAYO, D. OPPAS, ASTURES, GUERREROS, etc., etc.

PEL. ¡Don Oppas!
D. OP. ¿Te extraña?

PEL. No,
porque conozco tu audacia.
D. OP. Á hablarte he venido solo.
PEL. Nobles son los que aquí hallas.
D. OP. Vengo á brindarte la paz.
PEL. Cuando rescate á la patria
la deseo.
D. OP. Sabe, Pelayo,
que en tu contra viene Alcama,
caudillo moro, que fiero
sesenta mil hombres manda.
PEL. ¿Qué me importa?
D. OP. No podreis
defender estas montañas.
PEL. Sí podremos.
D. OP. Por ventura
aún conservas la esperanza
de vencernos? Esa cueva
por unos pocos guardada,
en que cual viles ladrones
os encerrais, será valla
que rechazar logrará
un ejército que espanta?
PEL. Déjalo llegar, don Oppas,
ya que es tan grande tu infamia.
Recuerda que allá en Toledo
dí consejos al monarca
y á don Julian; que luché
por libertar á mi patria.
Mas ay! nacion corrompida
muerte ignominiosa alcanza;
que fué su degradacion,
no el moro, quien mató á España.
D. OP. Olvida el triste pasado.
PEL. No; que enciende mi fé santa.
D. OP. Si os entregais, te prometo
riquezas, honores.
PEL. Calla!
Tu dignidad olvidando,
de tanto mal fuiste causa:
¿y aún te atreves á insultarnos
con tus pérfidas palabras?

D. Op. ¡Entrégate!
Pel. Jamás: Dios
nos socorre!
D. Op. Pruebas claras
teneis de su grande ayuda;
de hambre mueres.
Pel. Me regalan
su dulce miel las abejas
y ya ves si Dios me guarda
cuando desde há tiempo sólo
la miel mis fuerzas repara.
Un hombre de pueblo.
(Gritando y apoderándose de D. Oppas.)
Muera don Oppas!
Pel. No. Libre (Lo sueltan.)
dejadlo al punto, y que vaya
á decir al sarraceno
que atraviesen las gargantas
de estas invencibles rocas:
que el cristiano los aguarda.
Eres libre. (Á D. Oppas.)
Astures, Guerreros y pueblo. Muera!
Pel. Luego
dadle muerte en la batalla.
(Váse D. Oppas.)

ESCENA IV.

DICHOS, menos D. OPPAS.

Pel. (Con la cruz y la espada desnuda.)
Amigos: al arma! El árabe
va á atacar estas montañas.
Pocos somos: hambre y sed
tenemos; fuerzas nos faltan:
hagamos la última prueba,
que el mar ruge á nuestra espalda.
Astures! De vuestros montes
defendereis las gargantas
contra ese enjambre de fieras
que nuestra tierra profanan.
Valor! Que de Covadonga

ha de brotar otra España;
una invencible nacion
gigante y noble y cristiana,
que asombro será del mundo.
Guerra al árabe!

TODOS. Viva España!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. OPPAS y ALÁRABES.

Los árabes desfilan en inmenso número por las gargantas de los montes, y se empeña la lucha; Pelayo en una roca dirige la batalla. Su gente arroja piedras á los sarracenos desde las cimas de las montañas. Las flechas que estos arrojan á la cueva se vuelven contra ellos. D. Oppas á la cabeza de un grupo de árabes aparece en la montaña del primer término encima de la cueva. Algunos guerreros corren á él y lo despeñan. Todo esto es simultáneo y muy rápido. La efigie de nuestra SEÑORA DE COVADONGA aparece en la cueva, irradiando fulgentes resplandores. Música en la orquesta. Cuadro.

ANDECA, ASTURES, GUERREROS Y HOMBRES DE PUEBLO.

Victoria! Sea de Asturias
Pelayo el primer rey!
Milagro! Viva España!
Ya triunfa nuestra fé.

(Cae el telon.)

FIN DE LA OBRA.

VERSOS Á QUE SE REFIERE LA NOTA DE LA PÁG. 70.

—

Rod. Las haces estaban en órden de guerra:
mi hueste avanzaba de trompas al son;
y el monte y el valle temblaba al zumbido
del grito del árabe, salvaje y feroz.

—

Primero con hondas y dardos y lanzas
terrible pelea llegó á comenzar:
despues cuerpo á cuerpo se empeña el combate
que siembra la muerte con ódio infernal.

—

El árabe, fiero, redobla su empuje;
mi gente más lucha potente y cruel:
los unos son tigres que buscan su presa!
los otros son héroes que anhelan vencer!

—

¡Do quier el espanto! ¡Do quiera la muerte!
¡crueldad! esterminio! venganza feroz!
¡estrépito horrible! lamentos! blasfemias!
y cuerpos que ruedan con ronco estertor.

—

¡Dolor! agonía! Torrentes de sangre
que ya harta la tierrra no puede beber!
¡montones de muertos alfombran el llano!
su horror el infierno reparte cruel!

—

Los godos resisten y más acometen;
tan grande matanza no vió nunca el sol!
vacilan los árabes... el triunfo era mio!
más ¡ay! de mi hueste brotó la traicion.

—

De pronto, don Oppas ¡de Dios sea maldito
con toda su gente se pasa al infiel

y unido al vil conde que enciende esta guerra
ardiendo en coraje me ataca á través.

—

Rugiendo, en Orelia clavé mi acicate
que en charco de sangre se hundió hasta el ijar:
me lanzo al combate, reanimo á los godos
y zumba de espanto feroz tempestad.

—

Tajante y templado, caliente mi acero
la muerte reparte con ciego furor...
¡en montes de muertos se embota mi espada!
protege el averno tan negra traicion!

—

Mis huestes mermadas... atónitas huyen?
Los restos que aún luchan, no pueden triunfar!
Hundí en Guadelete mi pueblo y mi honra!
¡Vencidos! Pelayo... no hay patria!

PEL. (Con energía.) Se hará.
*Así cede tu valor?
*Tu esperanza, tu coraje! etc., etc.

AUMENTO Á LA ADICION DE 1.° DE MARZO DE 1880.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS.			
La vision de Fray Martin	1	D. G. Nuñez de Arce	Todo.
Seguros contra incendios	1	Gaspar Marqués	Mitad.
Un buen apunte	1	Eduardo Malvar	Todo.
Administracion pública	3	Enrique Gaspar	»
Ángel	3	F. Javier Santero	»
ZARZUELAS.			
Chanteuse par amour	1	Sres. Paul y Cenrión	M.
El gran artista	1	Cuartero y Ferrer	L.
Heloise et Abelard	1	D. H. Litolff	M.
La mejor venganza	1	Sres. Ruesga, Prieto, y Espino	L. y ½ M.
La chamor du primtems	1	D. Robert Planquette	M.
La jeunesse de Beranger	1	Robert Planquette	M.
La saint Nicolás!	1	D. Robert Planquette	M.
Le chevalier Gaston	1	Sres. Veron y Planquette	L. y M.
Les Rendez vous galants	1	D. Robert Planquette	M.
Memnon	1	C. Grisart	M.
Paille d'avoine	1	Robert Planquette	M.
L'amour et son carquois	2	Ch. Lecocq	M.
Florinda	3	J. J Jimenez Delgado	L.
La Boite de Pandore	3	H. Litolff	M.
Les noces de Fernande	3	Louis Deffes	M.
Les voltigeurs de la 32me	3	Sres. Gondinet, Duval y Planquette	L. y M.
Niniche	3	Marius Bouliard	M.
La fiancée du roi de Garbe	4	H. Litolff	M.

Por convenio hecho en París el 22 de Setiembre de 1879 con el Sr. Don Leopoldo Rollot, Agente general de la *Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música* franceses, somos los únicos representantes en España, Portugal y sus colonias, de la citada Sociedad.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Mr. Louis Bathlot, editor de Música, Rue de l'Echiquier, 39, París.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15 Rue Monsigny, Paris.

Mr. Leopoldo Rollot, Rue du Faubourg—Montmartre, 17, París.

ALEMANIA.

Dr. Eduard Engel, Rédacteur du «*Magazin für die Literatur des Auslandes*,»—35, Königin Augusta Strasse,—Berlin W.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Mr. Louis Bathlot, editor de Música, Rue de l'Echiquier, 39, París.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15 Rue Monsigny, Paris.

Mr. Leopoldo Rollot, Rue du Faubourg—Montmartre, 17, París.

ALEMANIA.

Dr. Eduard Engel, Rédacteur du «*Magazin für die Literatur des Auslandes*,»—35, Königin Augusta Strasse,—Berlin W.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.